



Universidad del Azuay
Facultad de Filosofía, Letras
Y Ciencias De La Educación

Escuela De Turismo

Estudio de las políticas implementadas para el desarrollo turístico del Ecuador en el gobierno de José María Velasco Ibarra (1952-1956) y en el gobierno del Dr. Camilo Ponce Enríquez (1956-1960)

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Ingeniero en Turismo

Autoras:

Evelyn Ivonne Loza Guevara

Stephanie Paz Ordóñez Piedra

Directora: Mgst. Narcisca Ullauri Donoso

Cuenca, 2015

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a mis Padres Eddie y Paty quienes me han brindado todo el apoyo necesario para poder culminar con esta etapa de mis estudios y siempre me han motivado para poder salir adelante y superarme ante todas las circunstancias que se nos presenta día a día. También quiero agradecer a mis queridos Abuelitos Gustavo y Elita quienes también me han brindado un apoyo incondicional a la distancia.

Y como olvidar a mis inseparables hermanos Ale que desde el inicio se juntó conmigo en esta aventura universitaria la cual ha llegado a su etapa final y Tony que a pesar de que nos separaba nueve horas siempre ha estado conmigo.

Realmente todos ustedes han sido mis motores desde el inicio.

Gracias por ser mi pilar fundamental siempre!

Eve

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todas las personas que me apoyaron durante mi carrera universitaria, principalmente a mi esposo, Sebastián y a mi pequeña Amelia que son mi pilar y mi motivación. A mis padres Luis y Fanny que han estado junto a mí en cada paso importante de mi vida brindándome su apoyo y amor incondicional y a mis suegros Luis y Susana que gracias su apoyo y ayuda pude seguir adelante con mis sueños y mi carrera.

De manera especial quiero agradecer a todos mis profesores que durante estos años formaron parte de mi vida y me formaron como profesional.

Stephanie O.

AGRADECIMIENTO

Queremos agradecer a Dios por ser la luz y la guía durante toda nuestra vida. Y de manera especial a nuestra querida Nachita quien desde el inicio nos incentivó con su sabiduría y pasión por el turismo. Y siempre con su alegría y grandes consejos nos guio hasta el final.

Además a nuestras familias Ordoñez Piedra y Loza Guevara por ser quienes nos han dado todo el apoyo necesario para culminar con esta etapa universitaria.

Tefi y Eve

Índice

Índice.....	5
Introducción.....	8
1. Políticas de desarrollo post guerra.....	13
1.1. Contexto económico mundial.....	19
1.2. El desarrollo desde los países desarrollados.....	22
1.3. El desarrollo desde los países sub desarrollados.....	26
1.4. CEPAL.....	30
1.5. El entendimiento del desarrollo en el Ecuador (1948-1952).....	33
1.6. JUNAPLA.....	40
2. El Turismo en el Ecuador en la década de 1950.....	42
2.1 El proceso de creación de políticas turísticas en el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez y José María Velasco Ibarra.....	45
2.2. La empresa privada en la construcción del turismo en Ecuador.....	50
2.2.1. La aviación como canal de la actividad turística.....	52
2.2.2. Agencias y empresas de viajes.....	54
2.2.3. Hotelería.....	58
2.2.4. Ferrocarril.....	60
2.3 Galápagos como principal destino turístico en la década de los 50.....	61
Bibliografía.....	65
3. ANEXOS.....	68

4.1. Anexo 1.....	68
3.2. Anexo 2.....	70
3.3. Anexo 3.....	71

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad realizar un estudio de las políticas implementadas para el desarrollo turístico del Ecuador en el gobierno de José María Velasco Ibarra (1952-1956) y en el gobierno del Dr. Camilo Ponce Enríquez (1956-1960) llenando un vacío de conocimientos en el debate sobre el turismo en esta época y analizando el papel que jugó la empresa presa privada en los inicios de la actividad turística por lo que se efectuaron investigaciones bibliográficas y entrevistas a entendidos en el tema.

ABSTRACT

This paper aims to conduct a study of the policies implemented for the Ecuadorian tourism development during the governments of *José María Velasco Ibarra* (1952-1956) and Dr. Camilo Ponce Enriquez (1956-1960). Bibliographic research and interviews to experts knowledgeable on the subject were conducted in order to fill a knowledge gap within the debate on tourism over this period, and analyze the role played by the private companies at the beginning of the tourism activity.




Translated by,
Lic. Lourdes Crespo

Introducción.

Es una verdad evidente que el Ecuador es una tierra de contrastes naturales y culturales, los que hoy por hoy lo posicionan como uno de los destinos turísticos más completos a nivel mundial, cuando en otros años a duras penas se conocía de la ubicación de este país en el mapamundi. En la última década, ha llegado incluso a ganar varios premios internacionales de reconocidas revistas y organizaciones relacionadas con el turismo (14 de ellos en los World Travel Awards en el 2014, como nunca en la historia del turismo nacional).

Todos esos factores culturales y naturales propios y únicos de un país relativamente pequeño, son una ventaja que solo actualmente es aprovechada al máximo, lo cual se refleja en el actual flujo turístico y migratorio que en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador, va en franco aumento. Pero esto no se ha dado por casualidad ni mucho menos por inercia, sino es más bien el resultado de un largo proceso dado a lo largo de ya varios años e impulsado principalmente por la empresa privada, mientras que la injerencia del Estado ha sido mínima, apenas promulgando algunos documentos para dejar el camino libre al sector público.

Pero también el actual flujo turístico en el país y la región fue un proceso que se gestó en el concierto económico mundial, de manera especial en el período de las postguerras. Desde la reestructuración económica mundial, el posicionamiento de Estados Unidos como primera potencia económica se había asegurado, más aún cuando ayudaría a la reconstrucción de Europa a través del llamado Plan Marshall, generando cierta injerencia para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética en el Viejo Continente en el marco de la Guerra Fría.

Estos cambios en el panorama mundial cambiaron totalmente las relaciones comerciales entre los países irían adquiriendo una dinámica económica cada vez más ágil, a la par de la revolución de las comunicaciones que alcanzó a todo el mundo. Las generaciones del

Primer Mundo que vivieron en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial empezaría de a poco a salir de la crisis social para llegar a convertirse más adelante en una clase media fuerte y equitativa.

De esta forma, los ciudadanos europeos tenían mayor poder adquisitivo, y por ende les era cada vez más fácil realizar viajes a otras partes del mundo, lo cual generó el apareamiento de todo tipo de empresas relacionadas con el turismo que se establecieron para cubrir esta creciente demanda: desde agencias de viajes, a la proliferación de líneas aéreas y la construcción de aeropuertos y pistas de aviación en varias ciudades del mundo lejanas a su continente, entre ellas algunas ciudades sudamericanas y ecuatorianas. Se estaría gestando de esta manera a finales de los años 40 el denominado primer boom turístico, el cual llegaría a ser un indicador de esta bonanza económica que se vivía en la Europa Occidental y los Estados Unidos.

Así se empezaría a gestionar la creación de rutas de viajes a través de Sudamérica, como sería la iniciativa de la aerolínea Panagra, y la posterior llegada y surgimiento de otras aerolíneas. Esto daría cabida al surgimiento de un turismo más organizado en el Ecuador, que tenía a las islas Galápagos como su principal atractivo natural, y la creación paulatina de los Parques Nacionales, entre los cuales las islas encantadas fueron las primeras en ingresar a este sistema de parques. Sin lugar a dudas, una época de cambios en lo social y económico que dio cabida a lo que hoy en día se vive en el país, una introducción al mundo turístico.

Si bien el crecimiento del turismo en el Ecuador se dio con fuerza en los años 40, no sería sino hasta la siguiente década que se irían posicionando, creando o desarrollando empresas cada vez más especializadas en las actividades necesarias para la afluencia del turismo, explotando aquellos lugares que en aquel tiempo era posible compartir con los turistas extranjeros.

De esta manera, ha resultado imperativo el estudiar el proceso histórico de creación de un turismo organizado en el país y cómo las empresas se hicieron eco de lo que estaba pasando a nivel mundial en los años 50, tomando en cuenta que esta década constituyó

un punto de quiebre para el turismo receptivo nacional. Así mismo, ha surgido la necesidad de indagar en lo poco que se conserva sobre las políticas públicas, para conocer cuáles fueron las condiciones en aquel tiempo: este periodo, a modo de ver de las autoras, ha facilitado la promoción del país de a poco para convertirlo en un destino casi obligatorio para los turistas que visitan el subcontinente sudamericano.

Por otra parte, se hace también importante destacar los hechos económicos y sociales que marcaron la historia del mundo, en especial el período de la postguerra, donde el comportamiento social y financiero adquiriría otros matices.

Para este estudio se ha analizado principalmente las políticas, movimientos y estrategias que resultaron en este turismo especializado, principalmente aquellas que se dieron durante los años 50, luego de darse un período de estabilidad política y económica durante el período del ex presidente Galo Plaza Lasso. Es necesario aclarar que coincidentalmente, en esta etapa se da el llamado “boom turístico” alrededor del mundo, creando un nuevo escenario económico importante (Yuvi Mendoza & Rueda Quintana, 2008, pág. 3).

Así mismo, ha sido necesario trabajar en la búsqueda de información que de alguna forma clarifique además los procesos empresariales del turismo, el papel de la empresa privada. Cabe destacar que en la presente investigación no ha sido nada fácil encontrarse con títulos o referencias bibliográficas que guíen su desarrollo, por lo cual se ha recurrido también a diferentes métodos de recolección de datos. Entre estos, se enumeran los siguientes:

- Un exhaustivo trabajo de investigación bibliográfica a través del cual ha sido posible estructurar líneas de redacción sumamente útiles para este tema, tanto en el ámbito propiamente turístico de esta época, como en el contexto económico y social que determinó la dinámica existente. En muchos temas específicos, la bibliografía resultó escasa.
- Aplicación de una serie de entrevistas con el fin de conocer cuáles eran las actividades turísticas en la década en cuestión, así como las condiciones

legislativas que permitieron o no un desarrollo sostenido acorde a lo que estaba ocurriendo en esta época alrededor del mundo.

Luego de haber recabado la información necesaria para la construcción de este trabajo, se ha llegado a la conclusión de que el desarrollo del turismo organizado en el Ecuador se dio gracias a los movimientos económicos y empresariales que por las políticas estatales, influenciadas por el comportamiento de la economía. De esta manera se da paso al desarrollo de este tema, donde se refleja el trabajo realizado.

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO ECONOMICO Y POLITICO DE POST GUERRA

1. Políticas de desarrollo post guerra.

Los sucesos de un lugar geográfico determinado no pueden ser interpretados por sí solos, sino que requieren de una debida contextualización considerando las características del escenario mundial y las condiciones económicas sociales y culturales imperantes que, sin duda, influyen de una u otra manera en el desarrollo de las condiciones específicas de cada región, por más remota que esta sea.

El caso de la evolución del área turística en el Ecuador y el aparecimiento del denominado *boom* turístico, guardan una relación estrecha con los acontecimientos históricos de orden mundial y es por esta razón que se hace imprescindible realizar una descripción de estos sucesos, con la finalidad de llegar a tener un entendimiento contextualizado del tema.

Para el presente trabajo investigativo y ubicando el tema de estudio bajo un contexto histórico resulta importante clarificar las particularidades de la sociedad a nivel mundial luego de acaecida la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945), hecho histórico determinante para entender los cambios de las sociedades en la postguerra no solamente para Europa, la Unión Soviética, Estados Unidos o Asia como principales protagonistas de esta guerra, sino para el resto de sociedades en el mundo.

Así, la siguiente cita aporta con datos importantes sobre el comportamiento económico de aquella época en relación con los devastadores efectos de la guerra:

Evidentemente, la guerra tuvo efectos nocivos sobre la economía mundial. Se habla de entre 45 y 50 millones de muertos, 42 millones de ellos en Europa y

tan sólo en la Unión Soviética unos 20 millones; además de 4 millones de heridos graves e inválidos. El flujo migratorio, provocado por nuevas fronteras, ahondó la escasez de alimentos y para evitar una crisis humanitaria de grandes proporciones en Europa, Estados Unidos proporcionaron alimentos a Europa occidental, central y a la URSS de manera directa a través de la ONU (Aparicio Cabrera, 2013).

El autor de la cita hace referencia en primer lugar al gran número de muertos que resultó en el transcurso de la devastadora Segunda Guerra Mundial, pero además hace mención de un fenómeno social nuevo e importante en cuanto influencia para el cambio de las características de la sociedad de la época y su posterior desarrollo: el flujo migratorio que era el síntoma de la presencia de una verdadera crisis humanitaria acentuada en ciertas áreas de la Europa de la postguerra.

A raíz de la división del mundo en dos bloques, luego de la Segunda Guerra Mundial, cada uno luchando por ganar el control sobre los países de Asia, África y América Latina, esta lucha se hace presente a través del rol político de la asistencia internacional para el desarrollo, siendo decisivas para la redefinición de los países “desarrollados” y “subdesarrollados” (Ullauri Donoso, 2012, pág. 9).

Sin duda, esta época histórica no fue la más apropiada para impulsar sectores productivos o áreas como la turística dentro de los países directamente involucrados en los conflictos bélicos debido a que la base material o infraestructura de estos países estuvo afectada seriamente, así como también sucedió con sectores como el agrícola, pero la postguerra sentó determinadas bases sociales y económicas para que las colectividades adopten ciertos procesos nuevos en relación con el capital, procesos que en el futuro permitieron el desarrollo de las sociedades con las características específicas para que áreas como el turismo reciban un gran impulso.

Hubo daños considerables a toda la infraestructura productiva sobre todo en transportes, edificios y terrenos de cultivo, además de escasez de materias

primas y la industria que permaneció de pie contaba con maquinaria obsoleta. Existía gran inflación por la impresión de papel moneda y por el aumento de la deuda pública que los gobiernos de ambos bandos utilizaron para financiar los gastos de guerra (Aparicio Cabrera, 2013).

Los cambios sociales y económicos en la postguerra fueron, sin embargo, de naturaleza y efectos distintos para varias naciones. Se dice, por ejemplo, que el efecto de la Segunda Guerra Mundial fuera de Europa puede ser considerado como beneficioso en cuanto a algunos aspectos y específicamente para la ya desaparecida Unión Soviética o URSS, la cual “logró ampliar su territorio y su esfera de influencia en Europa oriental; su zona asiática, tradicionalmente menos desarrollada que la zona Europea, se benefició por el traslado de la maquinaria industrial confiscada a Alemania (Aparicio Cabrera, 2013)”.

Así como la URSS vio nuevas oportunidades de expansión territorial e influencia política en regiones nuevas de Europa y Asia, América Latina experimentó, por otro lado, un gran demanda en la producción de materias primas y alimentos para exportar, hecho que sin duda llevó a que se experimentara un creciente dinamismo productivo y económico, lo cual, a su vez, generó un crecimiento del capital en la región y una ampliación de la esfera productiva que requería ya de los recientes adelantos de la ciencia y la tecnología.

Otras regiones como Canadá, Oceanía, América Latina y Asia también vieron favorecidas sus industrias locales por el aumento de la producción de alimentos, materias primas y bienes manufacturados. El mundo tenía ahora un potencial productivo mayor debido al aumento de la producción de bienes de capital y al progreso de la ciencia y la tecnología (Aparicio Cabrera, 2013).

Otra de las sociedades que se vio beneficiada en el área económica con la Segunda Guerra mundial en la época de la postguerra, y quizá el país que más beneficios obtuvo con esta coyuntura histórica al lograr posicionarse como líder geopolítico, fue los

Estados Unidos de Norteamérica, nación que estuvo directamente involucrada en los combates bélicos de este conflicto:

(...)Estados Unidos logró una rápida reconversión hacia una economía de paz, pues en 1945 la mitad de la capacidad industrial se dedicaba a la producción bélica, pero tan sólo dos años después había culminado ya en gran medida la transición debido fundamentalmente a la adecuada planificación estatal, a los programas de formación profesional dirigidos al antiguo personal militar, al veloz incremento del consumo privado, a las inversiones en equipos e instalaciones y, finalmente, a la exportación de bienes y servicios organizada por el Estado (Aparicio Cabrera, 2013).

El elemento geopolítico ha estado presente, sin duda, dentro de toda estrategia bélica a lo largo de la historia de la humanidad y la participación de los Estados Unidos de manera directa dentro del bando aliado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial no fue casual.

En la época de la segunda postguerra la economía y la productividad norteamericana experimentó un gran fortalecimiento que ubicó a esta nación en una posición privilegiada ante el resto de países líderes, generando el escenario adecuado para que una nueva divisa lidere los mercados internacionales: el dólar.

A diferencia de lo ocurrido al término de la primera guerra mundial, ahora los Estados Unidos asumieron de manera definitiva el papel de líder que les correspondía en el nuevo orden mundial geopolítico, económico y social. Esto significó un cambio hacia una política pronunciadamente internacionalista apoyándose para ello en la supremacía económica que había alcanzado, por la que el dólar se convertía en la divisa del comercio mundial y de los acuerdos internacionales (Aparicio Cabrera, 2013).

Norteamérica pasó entonces a liderar el panorama económico, mercantil, financiero y productivo a nivel mundial, siendo la nación que, en consecuencia, llegaría a implantar

un modelo de institucionalidad de alcances internacionales cuyas políticas fueron establecidas y pensadas para estar acorde al nuevo escenario del liderazgo geopolítico, surgiendo, en consecuencia, instituciones tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que se encargarían de generalizar el paradigma económico norteamericano y ubicarlo dentro de las políticas de estado del resto de naciones como el modelo imperante y ante el cual estos países debían encaminar sus realidades.

Con esta nueva política exterior los Estados Unidos dirigieron la creación de las instituciones que en materia serían las encargadas de la reconstrucción y el ordenamiento de las relaciones económicas internacionales: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Aparicio Cabrera, 2013).

Bajo las nuevas condiciones sociales y económicas que fueron consecuencia del conflicto de la Segunda Guerra Mundial y que ubicaron a EEUU como potencial líder del orden mundial, surgió otro conflicto de naturaleza distinta al ya acaecido: la Guerra Fría que enfrentaba a dos potencias como lo era la Unión Soviética en aquel entonces y a los Estados Unidos, enfrentamiento que involucraba aspectos como aquellos relacionados con áreas como la política-ideológica, económica, militar, cultural, etc.

Al analizar el contexto histórico en el que este discurso fue pronunciado, se debe tomar en cuenta que es posterior a la Segunda Guerra Mundial. La guerra Fría estaba iniciando su apogeo, por ello el discurso se refiere a “ayudar a pueblos libres del mundo”, llevándoles el progreso que Estados Unidos ha conseguido (Ullauri Donoso, 2012, pág. 8).

Dentro de la lógica de este nuevo conflicto entre potencias y debido a la penosa realidad en la que quedó sumida la Europa de la postguerra con una grave crisis alimentaria, social, económica, productiva, etc., los EEUU impulsaron una propuesta cuyo efecto sería doble: la recuperación económica de los efectos de la guerra y salida de la crisis europea por un lado y, por otro, el fortalecimiento de la lucha norteamericana contra el “Comunismo” o más bien contra el sistema del Socialismo Realmente Existente que se

vivía dentro de la Unión Soviética, principal enemigo de la causa hegemónica estadounidense.

A inicios de 1947 los países europeos tenían enormes déficits en sus balanzas de pagos, principalmente déficit comercial con Estados Unidos, lo que causaba una escasez de dólares que obligó a los países europeos a reducir drásticamente sus importaciones de bienes de capital procedentes de Estados Unidos, paralizando la reconstrucción. Así mismo, la “guerra fría” hizo aumentar el interés de Estados Unidos por una Europa económicamente sólida que pudiese actuar de contrapeso frente al expansionismo ruso soviético. Para hacer frente a estos dos problemas Estados Unidos anunció el 5 de junio de 1947 el Plan Marshall, cuyo objetivo central era ayudar a la reconstrucción de toda Europa (Aparicio Cabrera, 2013).

A esta propuesta se la denominó “Plan Marshall” en honor al Secretario de Estado que propuso e impulsó este proyecto en los Estados Unidos, y se puso en marcha logrando su cometido de regenerar el estado económico y productivo de varios de los países de la Europa de la segunda postguerra (aquellos que se habían suscrito al proyecto yendo en contra de la postura de la URSS), países en los cuales se pudo visibilizar un significativo avance, prosperidad y modernización.

El Plan Marshall contribuyó decisivamente a la renovación de las infraestructuras del transporte, a la modernización de las empresas agrarias e industriales, a la reanimación de la producción, el aumento de la productividad, a la dinamización de los intercambios comerciales inter europeos, propició la recuperación del mercado monetario y de capitales de Londres, financió la recuperación del comercio mundial (Aparicio Cabrera, 2013).

En cuanto al aspecto político, el Plan Marshall “condujo a Europa hacia la sociedad de bienestar y al Estado social, ganando a Europa occidental como aliado de Estados Unidos. El Plan Marshall también fue definitivo en la reconstrucción acelerada de

Alemania Occidental al impedir el desmontaje de la industria alemana sugerido por Francia, Rusia e Inglaterra” (Aparicio Cabrera, 2013).

Fue, entonces, una de las principales estrategias políticas y económicas que Estados Unidos implementó con la finalidad de potencializar su posición aventajada en el escenario mundial de la época, además de ganar socios comerciales, políticos e incluso ideológicos que secundarían sus planes de liderazgo mundial y posicionamiento económico privilegiado.

1.1. Contexto económico mundial.

Luego de haber reseñado el contexto histórico, político y económico bajo el cual se configuró nuevas circunstancias sociales que guiaban a las naciones del mundo en la época de los años cuarenta y cincuenta, se debe caracterizar el tipo de desarrollo que empezó a predominar como paradigma de las políticas de estado alrededor del mundo entero, configurando determinado sistema social del cual, obviamente, el Ecuador fue y es parte.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial y con el nacimiento de la Guerra Fría, el sistema social mundial empezó a sufrir cambios de orientación en cuanto a la política de desarrollo. “La situación en que quedó el mundo tras la caída del nazismo y la IIª Guerra Mundial está en la base de una serie de preocupaciones económicas y políticas que darían origen al sistema institucional de la cooperación al desarrollo” (Boni Aristizábal, y otros, 2010).

Los efectos de la segunda gran guerra habían acentuado las desigualdades en varias naciones a nivel mundial y las nuevas condiciones sociales y económicas que habían dado lugar a un nuevo ideal de organización occidental en cuya cabeza se encontraba Estados Unidos, fueron la motivación para lograr la instauración de una serie de políticas internacionales y globalizadoras que enrumaban a los países occidentales en un modelo de desarrollo de características específicas.

Este modelo de desarrollo contaba o estaba apoyado por una institucionalidad constituida, de corte internacionalista, que abarcaba varios frentes dentro de las sociedades que eran partidarias o tendían a implementar este específico modelo de desarrollo. “Los planteamientos desarrollistas partían de la idea de que no sólo era importante, sino que también era posible, que todos los países se desarrollaran económicamente siguiendo el modelo (...) que responde al modelo de desarrollo de los países más industrializados de la época” (Griffin, 1991).

Así mismo el autor nos explica el origen de este modelo y sus orientaciones generales:

El impulso a la cooperación al desarrollo estuvo fuertemente influido por las teorías que los economistas del desarrollo ortodoxos defendieron como receta para poder alcanzar los niveles de desarrollo económico de los países industrializados. Tras más de cien años de aplicación de capitalismo industrial en el mundo, se evidencia que existen un gran número de países que no habían logrado importantes niveles de industrialización y bienestar (los llamados países del Tercer Mundo), frente a otros que sí contaban con esos niveles. Las cuestiones del debate se centraban en por qué el mismo sistema de economía de mercado no funcionaba de la misma manera en todos los países y cuáles debían ser las pautas que permitieran el desarrollo industrial en aquellos países en los que no se había dado (Boni Aristizábal, y otros, 2010).

Basándose en estas motivaciones y premisas con las que se buscaba comprender el por qué no todas las naciones occidentalizadas lograban alcanzar con efectividad el mismo nivel de industrialización, crecimiento y desarrollo (ignorando que las circunstancias sociales, culturales y económicas de cada país son distintas y responden a diferentes necesidades específicas de cada población), se plantea, desde los países primermundistas e industrializados del mundo occidental, liderados por los Estados Unidos de Norteamérica, un paradigma de desarrollo específico de características neoliberales y preocupado por la mejora de los índices de bienestar material del que

gozaban, o no, los países del resto del mundo y sus habitantes. Al respecto Griffin explica:

Desde sus inicios, la economía del desarrollo se ha ocupado fundamentalmente del enriquecimiento material, esto es, del incremento del volumen de bienes y servicios. Esta teoría partía del supuesto, explícito o implícito, de que un aumento del producto agregado, como sería un crecimiento del producto interior bruto per cápita, reduciría la pobreza e incrementaría el bienestar general de la población. Esta premisa, de raíz utilitarista, entendía que la producción generaba rentas, y que mayores rentas generaban, a su vez, mayor utilidad o bienestar económico (Griffin, 1991).

Como bien manifiesta Griffin en el fragmento del artículo que acabamos de citar, el nuevo modelo de desarrollo que empezó a difundirse desde la postguerra (y se ha extendido hasta nuestros días) se basaba en la teoría de que se lograría alcanzar metas humanitarias como la reducción de la pobreza y mejora de las condiciones de vida de la población de una nación, si se aplicaban las recetas económicas que las instituciones u organismos internacionales recomendaban para fortalecer áreas que ayudasen a hacer realidad el aumento de indicadores como la renta per cápita.

Se recomendaba, entonces, que los estados procuraran un aumento de su apoyo a todas aquellas áreas productivas y mercantiles que favorecieran la inversión privada que, en el futuro, generasen rentas que a su vez se traducirían en un aumento del bienestar material de la población. De esta manera se buscaba combatir males graves como la pobreza y alcanzar una meta específica: el crecimiento económico.

El nexo entre mayor producto y menor pobreza se consideraba tan fuerte que muchos economistas estaban convencidos de que bastaba centrarse exclusivamente en el crecimiento para alcanzar el objetivo último del desarrollo. En otras palabras, el crecimiento se convertía no sólo en el medio para alcanzar el desarrollo, sino en el fin del desarrollo mismo. Y aunque ciertamente siempre hubo disidentes, éstos, más que cuestionar la prioridad del

crecimiento como tal, han tendido a matizarla resaltando la importancia de la distribución de beneficios generados por el crecimiento (Griffin, 1991)”.

El problema de impulsar el crecimiento de un país o nación basándose en el apoyo de su institucionalidad estatal hacia las políticas productivas que generan un aumento de las rentas es que, lo que lamentablemente suele fallar, es el control de la manera en la cual se distribuye las rentas y beneficios generados con los recursos del país, siendo las élites económicas, en la práctica, las que acaparan estas rentas y de esta manera privan al resto de la población de la parte de los beneficios a la cual tendrían derecho legítimo.

Es por esta razón que muchos economistas, políticos, sociólogos, y analistas de diferente área de especialización e influencia han criticado, a lo largo de estas últimas décadas, la implementación y adopción del paradigma de desarrollo occidental que surgió y se fortaleció en la segunda postguerra con los hechos históricos y circunstancias que se han descrito en el presente capítulo.

Desde Latinoamérica específicamente ha surgido con fuerza una corriente de pensadores críticos de las políticas desarrollistas y globalizadoras que surgieron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en el mundo occidental y que tuvieron su influencia (casi a manera de imposición) en las políticas internas de los países de la región. Este tema será desarrollado más ampliamente en los siguientes acápite.

1.2. El desarrollo desde los países desarrollados.

Un determinado modelo de desarrollo occidental basado en una particular perspectiva de interpretar el mundo, sus necesidades y los males que lo aquejaban, surgió desde los países líderes, especialmente desde Estados Unidos, y gracias a la coyuntura histórica que permitió realizar cambios en la esfera geopolítica a nivel mundial este modelo de desarrollo fue consentido y reconocido por la comunidad internacional occidental. “El cambio del contexto histórico y geopolítico, a escala mundial, estimula la idea del desarrollo, pasando a convertirse en un concepto clave de las relaciones económicas internacionales después de la Segunda Guerra Mundial (Ullauri Donoso, 2012)”.

Este modelo de desarrollo tuvo características específicas y una visión particular desde la cual era pensado. Una de las características de este nuevo paradigma era la necesidad imperiosa de luchar contra un mal caracterizado particularmente: la pobreza. El combate contra lo que se consideraba parte y consecuencia de la pobreza fue la bandera de lucha que el desarrollismo enarboló y la herramienta que permitió que los países líderes ofrezcan su asesoría para los planes económicos y políticos que los demás países debían implementar.

El tratamiento de la pobreza permitió a la sociedad conquistar nuevos territorios. Tal vez más que del poder industrial y tecnológico, el naciente orden del capitalismo y la modernidad dependían de una política de la pobreza cuya intención era no solo crear consumidores sino transformar la sociedad, convirtiendo a los pobres en objetos de conocimiento y administración (Escobar, 2007).

Para combatir este mal con las características que se le atribuyó desde la visión occidental se creó, entonces, una “política de lucha contra la pobreza” cuyo campo de acción implicaba un trabajo en áreas que abarcaban temáticas sociales y culturales como la independencia, la promiscuidad, la vagancia, etc., como lo explica Escobar citando ideas de otros autores a continuación:

En la operación se hallaba implícito “un instrumento técnico-discursivo que posibilitó la conquista de la pobreza y la invención de una política de la pobreza” (Procacci, 1991: 157). La pobreza, explica Procacci, se asociaba, correcta o incorrectamente, con rasgos como movilidad, vagancia, independencia, frugalidad, promiscuidad, ignorancia, y la negativa a aceptar los deberes sociales, a trabajar y a someterse a la lógica de la expansión de las “necesidades”. Por consiguiente, la administración de la pobreza exigía la intervención en educación, salud, higiene, moralidad, empleo, la enseñanza de buenos hábitos de asociación, ahorro, crianza de los hijos, y así sucesivamente. El resultado fue una multiplicidad de intervenciones que significaron la

creación de un campo que algunos investigadores han denominado “lo social” (Donzelot, 1979, 1988, 1991; Burchell, Gordon y Miller, eds., 1991) (Escobar, 2007).

Es de esta manera que el desarrollo fue tomando forma y definiéndose como la lucha de las sociedades contra todos estos antivalores que llevaban al ser humano a un estado de pobreza, junto con la falta de recursos materiales. Ya desde el siglo XIX se empezó a visibilizar y reconocer por parte de la población mundial la importancia del cuidado de los valores sociales y la necesidad de una intervención para logara mantener el orden social:

Como campo de conocimiento e intervención, lo “social” cobró importancia en el siglo XIX, culminando en el siglo XX con la consolidación del Estado benefactor y el conjunto de técnicas agrupadas bajo el nombre de trabajo social. No solo la pobreza, sino también la salud, la educación, la higiene, el empleo y la baja calidad de vida en pueblos y ciudades se convirtieron en problemas sociales y requerían un conocimiento amplio de la población y modos apropiados de planeación social (Escobar, 2007).

La importancia de enfatizar el trabajo en el ámbito social que abarcaba los aspectos que ya hemos descrito, se explica debido a que esta nueva preocupación de los estados y de quienes establecían las políticas para dirigirlos, por alcanzar un orden social establecido aseguraría posteriormente la continuación de las políticas sociales como una historia del desarrollo.

Además de la definición de lo que era la pobreza, otra de las características que tenía el nuevo paradigma de desarrollo era la búsqueda por satisfacer la necesidad de la sociedad de modernizar sus procesos a través de la implementación de la tecnología y la ciencia. “La fe en la ciencia y la tecnología, fortalecida por las nuevas ciencias surgidas del esfuerzo bélico, como la física nuclear y la investigación de operaciones, desempeñó un papel importante en la elaboración y justificación del nuevo discurso del desarrollo” (Escobar, 2007).

El panorama del desarrollo experimentado desde la posición de los países llamados “primermundistas” logró consolidarse a fin de cuentas como el modelo de crecimiento al que todo Occidente debía propender. Como época de cambios, “el año de 1945 marcó una profunda transformación en los asuntos mundiales (Escobar, 2007)”. Llevó a que los Estados Unidos se consoliden como una nación líder geopolíticamente y a que ostenten “una posición indiscutible de preeminencia militar y económica, poniendo bajo su tutela todo el sistema occidental” (Escobar, 2007). Al respecto, el autor nos clarifica el panorama histórico de este surgimiento de Estados Unidos como potencia:

Su posición privilegiada no dejó de ser cuestionada. Coexistía con la creciente influencia de los regímenes socialistas de Europa oriental y con la marcha exitosa de los comunistas chinos hacia el poder. Las antiguas colonias asiáticas y africanas reclamaban su independencia. Los viejos sistemas coloniales de explotación y control se hicieron insostenibles. En síntesis, se presentaba una reorganización de la estructura del poder mundial. El período 1945-1955, por tanto, vio la consolidación de la hegemonía estadounidense en el sistema capitalista mundial.

La ascensión de los Estado Unidos a la cabeza del poderío político y económico mundial requería, entonces, de una base material que sustente su crecimiento. Las circunstancias y necesidades productivas del país se fueron modificando acorde a la nueva realidad mundial y a los nuevos requerimientos de postguerra. “A partir de 1950 el término desarrollo es trabajado por académicos y utilizado en los discursos políticos como un emblema para lograr la modernidad. Por otro lado, la creación de las instituciones pro desarrollo lograron forjar un vínculo de dependencia con los países desarrollados (Ullauri Donoso, 2012, pág. 6)”.

La expansión de la economía norteamericana también requería el acceso a materias primas baratas para respaldar la creciente capacidad de sus industrias, en especial de las corporaciones multinacionales nacientes. Un factor económico que se volvió más notorio durante el período fue el cambio de la

producción industrial hacia la producción de alimentos y materias primas, en detrimento de estas últimas, lo cual apuntaba hacia la necesidad de un programa eficiente de fomento de la producción primaria en áreas subdesarrolladas. No obstante, la preocupación fundamental en este período fue la revitalización de la economía europea. Se estableció un programa masivo de ayuda económica a Europa, que culminó con la formulación del Plan Marshall en 1948 (Escobar, 2007).

1.3. El desarrollo desde los países sub desarrollados.

Mientras Estados Unidos y los países que esta nación tenía como aliados a su proyecto político, desarrollista, económico, etc., forjaban un paradigma nuevo que abarcaba varios aspectos de cambio en las fuerzas y liderazgos que existieron antes de darse la Segunda Guerra Mundial, los países que habían sido casi arbitrariamente clasificados en una categoría de “no desarrollo” denominada Tercer Mundo, aún lidiaban con rezagos de antiguas dependencias, tales como los rezagos de la dominación colonialista que, aún en el siglo XIX se podía percibir.

Por estas y otras razones relacionadas a particularidades propias de las sociedades tercermundistas que poco o nada tenían que ver con los adelantos modernos e industrializados de las sociedades del primer mundo, se creó y reforzó la noción de “subdesarrollo” con la cual se catalogaría a varios países, especialmente de los continentes de África y Sudamérica.

Los países de estos dos continentes, antes de las Segunda Guerra Mundial, no habían recibido tales descripciones; sin embargo en la segunda postguerra se reforzó y aceptó esta noción a través de la cual se pudo dar paso a una serie de intervenciones en la política estatal de estas naciones por parte de lo que también se llegó a definir como Primer Mundo. Así mismo, el Segundo Mundo también pasó a ser una categoría aceptada, tal como lo explica Escobar en la siguiente cita:

(...) las nociones de “subdesarrollo” y “Tercer Mundo” fueron productos discursivos del clima de la segunda posguerra. Estos conceptos no existían antes de 1945. Aparecieron como conceptos de trabajo dentro del proceso en el cual Occidente, y en formas distintas Oriente, se redefinió a sí mismo y al resto del mundo. A comienzos de los años cincuenta, la noción de tres mundos – naciones industrializadas libres, naciones comunistas industrializadas y naciones pobres no industrializadas que constituían el Primer, Segundo y Tercer Mundos respectivamente– estaba implantada con firmeza. Aún después de la desaparición del Segundo Mundo, las nociones de Primer y Tercer Mundo (y de Norte y Sur) siguen articulando un régimen de representación geopolítica (Escobar, 2007).

Se habla, entonces, de que gracias a esta nueva redefinición de lo que es el Tercer Mundo por medio de lo que sería su diferenciación y separación conceptual de lo que representan el Segundo y Primer Mundo, se pudo consolidar un proyecto desarrollista con un nuevo modelo o paradigma.

Los países alineados a este proyecto desarrollista se adhirieron a cartas, acuerdos y a instituciones u organismos internacionales que hacían de veedurías para que el desarrollo, interpretado de esta particular manera, llegue a todos los rincones del mundo. Hablando del caso de la relación entre Estados Unidos y Sudamérica que buscaban entrelazar los proyectos de estas dos regiones “para poder impulsar y regular la cooperación al desarrollo, se fue gestando un sistema institucional capaz de gestionar los flujos de recursos financieros y técnicos entre el Norte y el Sur, lo que se conoce como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) (Griffin, 1991)”.

La visión de desarrollo se produce por una coyuntura de enlace con la ayuda al desarrollo (pública y privada) dirigida especialmente desde Estados Unidos. Detrás de la ayuda, se encuentra un “ejército” de científicos sociales destinados a investigar los problemas sociales en América Latina (Ullauri Donoso, 2012, pág. 9).

Si bien las dos regiones continentales que pasaron a ser reconocidas a nivel internacional como áreas subdesarrolladas tenían varios indicadores y estadísticas en común, se debe reconocer que sus realidades han sido y son distintas entre sí. Sobre el caso particular de América Latina y sus características nos habla la siguiente cita:

El caso latinoamericano es muy diferente del africano, aunque la cuestión de los precursores del desarrollo también debe investigarse. Como es bien sabido, la mayoría de los países latinoamericanos logró la independencia política en las primeras décadas del siglo XIX, aun cuando en muchos niveles continuó bajo el control de las economías y políticas europeas (Escobar, 2007).

Como se señaló en acápites anteriores, los rezagos de la vida colonial se siguieron percibiendo durante las décadas de los años cincuenta y cuarenta, por lo que, mientras los países del llamado Primer Mundo empezaban a recuperarse de una época de tribulaciones como lo fue la Segunda Guerra Mundial, y pensaban ya en el requerimiento y expansión de un modelo de desarrollo nuevo con el liderazgo de una nueva potencia económica, en esta región aún se estaba lidiando con la obtención de poderes en diferentes bandos políticos luego de las gestas independentistas y, por lo tanto, aún no había en Sudamérica una conciencia sobre la necesidad de definir políticas regionales claras que nos hicieran a los latinoamericanos menos vulnerables a la imposición de proyectos que poco o nada tomaban en cuenta nuestras propias necesidades y perspectiva. Escobar explica:

(...) En toda la región se sintió el ascenso de Estados Unidos. Las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica adoptaron un doble sentido desde comienzos del siglo. Si de una parte quienes estaban en el poder percibían que había oportunidades para un intercambio justo, de otra, Estados Unidos se sentían cada vez más autorizados para intervenir en los asuntos latinoamericanos. Desde la política intervencionista del “gran garrote” de comienzos del siglo hasta el principio del “buen vecino” de los años treinta, las dos tendencias coexistieron en la política exterior norteamericana hacia Latinoamérica, y la

última tuvo repercusiones mucho más importantes que la primera (Escobar, 2007).

El nuevo paradigma de lo que era y debía ser el término “desarrollo” estaba ya forjándose en la época y unos años más tarde sería reforzado con la aplicación de políticas que involucraban esfuerzos de varias naciones por adoptar un sistema determinado de organización económica. El “desarrollo” pasó a ser un concepto que muchas de las ocasiones no era previamente definido pero sin embargo fue aplicado como justificación para generar políticas de estado determinadas.

El nuevo modelo de desarrollo, importado desde la experiencia de países como Estados Unidos de Norteamérica y algunas naciones europeas, para su aplicación en las particulares y diversas realidades de los países de América Latina, tuvo, según varios estudiosos del tema, un rotundo fracaso cuyas peores consecuencias obviamente las asumió el tercer mundo.

El fracaso se debería, como lo narra Escobar, a que es injustificable desear que una región con una historia propia, disímil en comparación con la de los países del primer mundo, que posee su propia diversidad cultural, costumbres códigos característicos, formas de producción, recursos, etc., sea compatible con un modelo de desarrollo pensado desde otra realidad, tomando en cuenta otras necesidades y vivencias culturales.

La racionalidad de las naciones llamadas tercermundistas resulta ser compleja, diferente, diversa, etc. No se puede pretender reducirla en su complejidad a la aplicación de una receta de desarrollo que provenga de una perspectiva que contemple una idea distinta de concebir el mundo.

Por casi cincuenta años, en América Latina, Asia y África se ha predicado un peculiar evangelio con un fervor intenso: el “desarrollo”. Formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa durante los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial y ansiosamente aceptado y mejorado por las

elites y gobernantes del Tercer Mundo a partir de entonces, el modelo del desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo (Escobar, 2007).

La metodología o herramienta que se buscaba implementar o utilizar para la aplicación de este nuevo modelo de desarrollo y su generalización en los países occidentales que aceptaban una búsqueda de este nuevo desarrollo fue precisamente el adelanto tecnológico, la industrialización y la modernización que se había alcanzado en los países del Primer Mundo como un símbolo de aquello a lo que se debía aspirar, o aquello que las demás naciones del segundo y tercer mundo debían procurar conseguir como símbolo de su crecimiento:

Se confiaba en que, casi que por *fiat* tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados (Escobar, 2007).

Es así que el desarrollo, más que ser un concepto que fue enriquecido con las realidades diversas de todas las naciones del mundo para alcanzar una idea global que considere todas las necesidades de las distintas poblaciones, se convirtió más bien en un concepto rígido, muchas veces no definido ni debidamente argumentado, que fue impuesto, tanto sutil e imperceptiblemente, cuanto de una manera directa, desde la racionalidad autoproclamada primermundista hacia los países que se identificaron como subdesarrollados o de un tercer orden en la escala mundial.

1.4. CEPAL

La CEPAL (siglas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe) se estableció en 1948. Su función es la de “(...) contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las

relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo (Naciones Unidas, 2013)”.

Esta institución surge como una especie de contestación ante las teorías desarrollistas de corte neoliberal que se promulgaron desde la segunda postguerra y se siguen promulgando como paradigma, por parte de los países llamados “desarrollados” o pertenecientes al denominado “Primer Mundo”.

El paradigma del desarrollo en América Latina surge como consecuencia de las ideas gestadas en torno al tema en la ONU, bajo estos preceptos se da la creación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), como organismo regente del desarrollo para América Latina (Ullauri Donoso, 2012, pág. 12).

La Fundación CEPAL (1948) constituye el punto de partida de las modificaciones que sufre el contexto internacional. En efecto, es el primer organismo que reflexiona en términos latinoamericanos y que, como consecuencia, cuestiona la aplicabilidad de la teoría económica originada en los países desarrollados que hasta entonces había sido aceptada sin beneficios de inventario. Racionaliza ciertos hechos económicos como los del crecimiento “hacia afuera” y “hacia adentro” y señala sus efectos; niega la posibilidad de reeditar un proceso de desarrollo librado a la acción de las fuerzas de mercado en los términos que se dio en los países capitalistas; propone y fundamenta la planificación en una época en la que todo intento de programación era mirado como sospecha; señala los riesgos de la inversión extranjera y las condiciones que debe llenar a colaboración externa; plantea los problemas del comercio mundial, desarrolla la teoría del deterioro de los términos del intercambio y en la UNCTAD propone las condiciones básicas que ha de llenar para que no siga siendo un medio de extracción de recursos de los países latinoamericanos; lanza la idea de la integración como alternativa al estancamiento económico y contribuye al nacimiento de la ALALC; subraya los problemas que plantean la estructura social, la mala distribución del ingreso, la extranjerización de nuestras economías y la necesidad de un “nuevo orden de cosas”

que solo podrá emerger de “cambios profundos en las estructuras económicas y sociales de la región”.

El pensamiento de la CEPAL influye hondamente en los técnicos ecuatorianos y constituye el origen de muchos cambios estructurales que se realizan en el país. Ella ejecuta el primer estudio global de la realidad nacional (1954) en el que se analizan sus principales características y se formulan ciertas recomendaciones para superar los problemas estudiados (3) además propia la creación de la Junta de Planificación (1954) (Hurtado, 1981, pág. 273)

La CEPAL surge como una entidad que posee una visión alternativa del que debería ser el desarrollo económico y social, específicamente para los países de América Latina y El Caribe, propugnando una idea de modelo de crecimiento basado en las propias particularidades y necesidades de las regiones que necesitaban ver los resultados del desarrollo ante los fallidos intentos por aplicar las sugerencias de entidades como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Esta visión particular de concebir el desarrollo desde los llamados “países de la periferia”, países tercermundistas o en vías de desarrollo, es explicada en la siguiente cita tomada de un informe patrocinado por la Comisión:

En las últimas dos décadas se ha asistido a un importante cambio en la conceptualización del desarrollo económico. Frente a la visión del desarrollo exógeno, de carácter redistributivo, que incentivaba la atracción de capitales y empresas externas para impulsar el crecimiento económico de las regiones periféricas, se ha ido abriendo camino la aproximación del desarrollo endógeno que considera que las economías de las regiones y localidades pueden crecer utilizando el potencial de desarrollo existente en el territorio (Vázquez Barquero, 2000).

Vázquez Barquero define al desarrollo económico, interpretado desde la posición y perspectiva de los países de la periferia como “un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el

territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominarla desarrollo local endógeno (Vázquez Barquero , 2000)”.

El factor preponderante o la meta final de todos los esfuerzos por alcanzar un crecimiento es, desde esta nueva perspectiva adoptada por la CEPAL, ya no el incremento de los capitales y los índices per cápita, sino el bienestar en sí mismo como un fin primordial.

1.5. El entendimiento del desarrollo en el Ecuador (1948-1952).

Para comprender de una manera clara las motivaciones y el origen de los lineamientos en cuanto a políticas de desarrollo del Ecuador de los años que van desde 1948 hasta 1952, es necesario vincular estos postulados con su debido contexto histórico abarcando los años inmediatamente anteriores y los hechos cronológicos que se sucedieron en ésta época.

Se reseña que, para aquellos años, se percibía una “fragilidad de las alianzas políticas y la presión de los grupos de poder (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013)” lo que llevó a que el clima político que reinaba no fuese el más beneficioso para pensar en aquellas necesidades primordiales que debían ser cubiertas en beneficio de la población ecuatoriana. Años después vendría una de las dictaduras más recordadas de la historia del Ecuador, la de Velasco Ibarra, en el año de 1946:

El 30 de marzo de 1946 Velasco Ibarra se declaró dictador, desconoció la Constitución y convocó a una nueva Constituyente que se instaló en Quito en agosto de 1946, que (...) tenía una membrecía mayoritariamente derechista que fue depurando las conquistas sociales y laborales de la anterior Constitución. Sin embargo, el 23 de agosto de 1947 Velasco fue apresado, obligado a

renunciar y expulsado del país. Le sucedieron en forma interina Mariano Suárez Veintimilla, presidente del Parlamento y luego Carlos Julio Arosemena Tola hasta concluir el período gubernamental (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

Luego de concluido éste periodo de gobierno velasquista bajo las características que se ha reseñado en la cita anterior, surge uno de los hechos históricos a los cuales se puede ligar el surgimiento de una especie de recuperación de las arcas del estado ecuatoriano, con su contraparte que consistía en el reforzamiento de las desigualdades entre las regiones del país debido a la actividad productiva que desempeñaba cada uno: el posicionamiento del banano como un producto de exportación o el denominado “boom del banano”.

Para el año de 1948, contando ya el país con los beneficios que produjo el auge del banano entre las actividades productivas que representaron mayores ingresos financieros al Ecuador, se percibió, en consecuencia, una especie de recuperación de la economía y de los indicadores nacionales, como lo reseña la publicación de la CEPAL que además explica las causas y consecuencias de este hecho:

A partir de 1948 la economía ecuatoriana experimenta una notable rehabilitación como consecuencia de la dinámica que le imprime el auge bananero que contribuyó para el desarrollo capitalista en el Ecuador, aunque profundizando las diferencias regionales, lo que provocaría importantes modificaciones en la economía nacional al afirmarse el modelo agroexportador, algunos de cuyos excedentes fueron transferidos hacia la instalación de fábricas productoras de bienes industriales de consumo inmediato. La economía registra elevadas tasas de crecimiento: 26.7% para el período 1950-1954, y 17.3% entre los años 1955-1959; el sector industrial, en iguales períodos, experimenta aumentos de 8.8% y 7.9% respectivamente (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

Obviamente, el hecho de que las arcas del estado ecuatoriano se hayan visto fortalecidas con los ingresos provenientes de las exportaciones del banano, fue un hecho que se tradujo en una especie de estabilización del agitado clima político que profundizó la crisis de poderes que se venía dando en el escenario del país. Este fenómeno de relativa estabilidad y calma pasó a ser conocido como “período de estabilidad bananera”, época precisa en la cual entra a presidir el estado ecuatoriano Galo Plaza Lasso, lo que significó que durante su gobierno se percibió que un clima relativamente calmado en el que se pudo distinguir un incentivo a varias áreas de la productividad nacional a través de la construcción de algunas de las obras de infraestructura básica que requería el Ecuador en ese entonces, obras que significaron el primer paso para que áreas productivas como la turística en el Ecuador fundaran sus cimientos.

Al respecto, profundizando detalles sobre el acontecer histórico de aquellos años, la CEPAL reseña en una de sus publicaciones:

El crecimiento económico va de la mano con la disminución de la tensión social y con la estabilidad política que dura cerca de tres lustros, en la llamada “estabilidad bananera”. En efecto, en 1948, apoyado por el Movimiento Cívico Democrático Nacional, gana las elecciones presidenciales Galo Plaza Lasso, articulando los intereses de latifundistas, agroexportadores, comerciantes e industriales. En esta situación, la clásica disputa liberal-conservadora pierde sentido frente al gran objetivo de impulsar los negocios compartidos, para lo cual se utiliza el poder y los recursos del Estado, dándole al accionar político una visión productivista, mejorando las redes comerciales, extendiendo la concesión de créditos y mejorando la infraestructura (...) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

El desarrollo o el paradigma de desarrollo particular que se fortaleció con el gobierno de Galo Plaza Lasso fue aquel que vería su origen en la nueva estratificación económica que surgió en los años de la segunda postguerra mundial, en el sentido en que se vio favorecida toda área que guardara relación con el desarrollo productivo, las políticas de

favorecimiento a la inversión de capitales financieros privados y la apertura a las herramientas de la técnica y la tecnología que ayudaran a configurar el panorama modernizador que, se creía, requería toda nación para propender al crecimiento económico y social. Por otro lado y como complemento se abrió la oportunidad a que se realizaran los estudios e investigaciones de la CEPAL que facilitaban un enfoque distinto al que surgió desde la perspectiva de los países líderes, como lo cita el siguiente texto: “Es en este período donde ingresan con el beneplácito del gobierno técnicos de los llamados servicios cooperativos y de la CEPAL para realizar estudios sobre el desarrollo económico del Ecuador (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013)”.

Luego de completado el período de gobierno presidencial de Galo Plaza Lasso con las características que hemos reseñado se sucede, nuevamente, Velasco Ibarra con un período de gobernanza que sí logro culminar a pesar de que un clima de malestar empezó a sentirse debido a que los beneficios que había traído al país el boom bananero no se expandieron en sus favores hacia la totalidad de la población sino que se limitaron a unas pocas élites agroexportadoras.

Al gobierno de Galo Plaza (1948-1952) le sigue el de Velasco Ibarra (1952-1956), único período en que terminó su mandato constitucional debido a la coyuntura económica favorable y a las alianzas que logró consolidar con las diferentes fuerzas políticas. Su gobierno mantuvo las características adoptadas en el período placista, esto es, regulación jurídica, técnica y administrativa de las actividades ligadas a la exportación de bienes primarios y al desarrollo industrial dependiente, dejando el problema agrario a la propia iniciativa de modernización por parte de los terratenientes. El malestar social se dejó sentir al constatar que los sectores populares no se beneficiaban de la bonanza bananera (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

Sin embargo las bondades del auge bananero, era de esperarse, no durarían demasiado tiempo; las élites se vieron beneficiadas de esta bonanza debido a los ingresos de la exportación bananera, sin reparar en la necesidad de crear las condiciones necesarias para que, una vez terminada esta época el país tuviera un sustento básico en infraestructura, educación, servicios, etc. Debido a todos estos factores sobrevendría una crisis que reflejaba lo restringido que resultó ésta estrategia de dependencia económica de un recurso limitado.

Debido a éste malestar que empezaba a generalizarse en todas las regiones pobladas del país trayendo varios obstáculos para la gobernabilidad del Ecuador durante éste período presidencial, la CEPAL interviene con una sugerencia urgente: la creación y organización de las directrices necesarias para dar lugar a la intervención estatal de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, JUNAPLA; “de este modo, la idea de planificar la economía pasa a formar parte de la institucionalidad estatal” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

Durante la década de los 50 se trata de implementar el modelo de desarrollo “desde dentro” en el cual se toman 3 medidas. “ en primer lugar se ejecutan ambiciosos programas de infraestructura física que faciliten la explotación de los recursos naturales, doten de servicios a las actividades productivas y faciliten el intercambio comercial se crea el instituto ecuatoriano de Recursos Hidráulicos y el Instituto Ecuatoriano de Electrificación que contribuye canales de riego plantas supuesto llega a representar hasta el 18 por ciento del gasto público, permite dotar un sistema de carreteras, puentes, aeropuertos y comunicaciones que prácticamente integran a todas las localidades del país y a este con el mercado mundial. En segundo lugar se emprende la modernización y fortalecimiento de la estructura jurídico-administrativa con el propósito de convertir al Estado en el principal agente del desarrollo económico. Se realiza el primer censo de población (1950) para descubrir la situación, distribución y composición de los recursos humanos; se crean ministerios para la atención de la agricultura, la industria, la minería y el comercio y organismos especializados en como el Centro de Desarrollo Industrial (CENDES) que realiza estudios de factibilidad y de mercado y presta asistencia técnica

o el Servicio Ecuatoriano de capacitación Profesional (SECAP) para mejorar la calificación de la mano de obra se dictan las leyes de Fomento Nacional , de fomento de la artesanía y la pequeña industria, de fomento Agropecuario y Forestal y de Fomento de Turismo.” (Hurtado, 1981)

La CEPAL caracteriza esta época de advenimiento de una crisis por la dependencia de las exportaciones, específicamente del banano en el Ecuador de la siguiente manera:

Durante este periodo se abrieron varias plantas industriales en el país y se crearon Bolsas de valores en Quito y Guayaquil, pero el crecimiento industrial era demasiado dependiente del sector exportador, de las inversiones extranjeras y de los problemas internacionales, lo cual limitó la creación de un modelo industrial autónomo que frente a una situación exterior de crisis mantuviera un relativo crecimiento y expansión. Ante esta situación comenzaron de nuevo a generalizarse las manifestaciones de protesta, las luchas populares y sindicales se recrudecieron, además los sectores campesinos reclamaban avanzar con la reforma agraria (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

Bajo estas nuevas circunstancias de crisis económica y social que contaba ya con las protestas de varios sectores de la población, en el año de 1956 se posesiona en el cargo de la Presidencia de la República quien fuere parte del anterior periodo de gobierno de Velasco Ibarra en el área de las Finanzas: Camilo Ponce Enríquez, “con un dudoso 29% del electorado, respaldado por las fuerzas sociopolíticas agrupadas en la “Alianza Popular (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013)”.

Durante este nuevo gobierno “se impulsó la Ley de Fomento Industrial, se promovió la renovación de la industria textil, se estimuló la industrialización de la producción agrícola de la costa, especialmente del arroz y de la caña de azúcar. Frente a la crisis del modelo agroexportador se trató de impulsar el modelo industrial; también promovió la modernización del agro expidiendo en mayo de 1959 la Ley de Reforma Agraria entregando gratuitamente una parte de la tierra a los campesinos y otra pasó a manos del

Estado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013)”. Y a pesar de todas aquellas reformas que significaron una alternativa válida a la crisis que se venía forjando y experimentando en el país, Camilo Ponce tuvo que lidiar periódicamente con protestas sociales y movilizaciones que reclamaba reivindicaciones populares.

La ley de fomento Industrial tenía el objetivo de incentivar y orientar el desarrollo industrial del país, que por falta de inversiones autónomas presentaba señales de retroceso, manifestadas en la disminución de su participación en el producto interno bruto del país” (CEPAL 1965). Con esta ley se pretendió favorecer a aquellos industriales modernizantes tanto de la sierra como de la costa. En efecto la ley de fomento, implicaba de hecho una tendencia centralizadora por parte del estado, ya que una política tendiente a favorecer a los sectores más dinámicos que la industria conllevaba, necesariamente, a una mayor injerencia del Estado en el establecimiento de políticas públicas que regulen la producción, la incentiven y creasen circuitos financieros para coadyuvar su robustecimiento. (Quinteros & Silva, 1991, pág. 159)

Luego del período de gobernanza de Camilo Ponce, regresaría Velasco Ibarra al poder en el país a través del apoyo con el voto popular del 48% “resultado de la clásica coalición de intereses transregionales y de alianzas entre exportadores costeños, comerciantes y banqueros guayaquileños y terratenientes serranos, lo cual le hizo difícil gobernar por tener que atender intereses diferenciados de los grupos dominantes, en mengua de los intereses populares agravados por la devaluación. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013)”.

Este conflicto de intereses que en un principio llevaría a que Velasco Ibarra surja como una opción para la presidencia de un país que se encontraba aquejado por la crisis que derivó de la dependencia del banano, llevaría también a que el nuevo presidente no pueda atender debidamente sus deberes. Esta situación provocaría nuevamente que varios sectores de la población se levanten en señal de protesta, movilizaciones que tuvieron como punto culminante el derrocamiento de Velasco Ibarra, “el 7 de

noviembre de 1961, y la sucesión de su vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy, que le tocó gobernar en medio de una crisis económica aguda y prolongada” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013).

1.6. JUNAPLA

La Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica se estableció en 1954, siendo la entidad de planificación en el país, equiparable a la actual Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Senplades (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2012, pág. 3). Esta junta cesaría sus funciones en 1979. “(...) ejerció su acción a manera de brazo derecho del Ejecutivo, existiendo un estrecho vínculo entre quienes planificaban y quienes ejecutaban las acciones del gobierno (IX Consejo Regional de Planificación, 1992)”. Para algunos entendidos, esta Junta no cumplió con sus objetivos durante el tiempo que estuvo ejerciendo sus funciones, por lo que más adelante esta entidad se disolvió.

Sin embargo, la idea de fundar la Junta resultaba ser, en la coyuntura de la época, una necesidad imperiosa que hubiera servido de gran motivación para el progreso nacional y para la delimitación de estrategias de desarrollo y política económica, si se hubiera manejado bajo los principios para los que supuestamente fue pensada en un inicio, debido a la sugerencia de la Comisión Económica para Latinoamérica y El Caribe, CEPAL.

La adopción del Plan General de Desarrollo por parte del gobierno Nacional implica un cambio substancial en la orientación de la política económica general, en concordancia con la fijación de metas y la determinación de los requisitos establecidos. Es así como se inicia una política consciente alejada de la influencia de factores temporales y de presiones de grupos, orientada fundamentalmente hacia la consecución de los objetivos previamente fijados mediante una coordinación sistemática en todos los campos de acción del Gobierno Nacional y del resto de entidades que constituyen el sector público. Pero ésta nueva orientación en la política económica del estado requiere, como

condición previa, la realización de una serie de reformas substanciales en la estructura administrativa y tributaria, que faciliten la coordinación de las distintas instituciones que tienen a su cargo la ejecución de esa política económica. De allí que el mismo Plan establece la orientación que deberá darse a la acción del estado en los campos de la política fiscal y tributaria, la política de comercio exterior, la política monetaria y cambiaria, la política financiera, la política de ocupación y la política de educación (Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, JUNAPLA, 1964).

La JUNAPLA lamentablemente no cumplió con su rol de llevar las riendas del país de una manera sistematizada, pensando en las necesidades de las mayorías poblacionales y del país por conseguir estabilidad económica, social, etc. Las acciones de la Junta, por lo tanto, no sirvieron de mayor incentivo para la naciente productividad turística y no supuso su labor ningún tipo de regulación para quienes fueron los pioneros del desarrollo en el área, por lo que el turismo productivo nacional se desarrolló bajo las riendas de los esfuerzos privados y sus particulares intereses.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO DEL TURISMO EN 1950

2. El Turismo en el Ecuador en la década de 1950.

La década de los años 50 vendría a marcar un hito importante en la historia del desarrollo de varias áreas productivas a nivel nacional, entre ellas el turismo, tanto nacional como internacionalmente; sin lugar a dudas fue una época en la que se pudo percibir síntomas de un despertar en cuanto a la conciencia de las necesidades que surgieron y que eran de tipo comercial - mercantil y sobre los beneficios financieros que representa la actividad turística para una nación entera cuando esta se inicia como una actividad económica planificada y que cuenta con una estrategia de posicionamiento.

Durante los principales acontecimientos de esta década se puede reseñar cuán importante fue para el despertar productivo del país el hecho de que empresarios ecuatorianos y extranjeros comenzaron a invertir en la creación y fortalecimiento de compañías cuya área de labores se relacionaba con algún aspecto de la actividad turística, a la par de que se empezaba a inaugurar proyectos relacionados con la construcción de aeropuertos, infraestructura hotelera, etc., tratando de atender, a través de estos esfuerzos, la creciente demanda de servicios que se empezaba a percibir; estos proyectos influenciaron de una gran manera para que el área del turismo pueda desarrollarse y se puedan dar los primeros pasos para lo que sería en el futuro un verdadero auge turístico en el Ecuador.

Pero el país no se encontraba experimentando un fenómeno de impulso y desarrollo de sus áreas productivas, incluyendo el turismo, de una manera aislada de la realidad mundial o del resto de países de la región sino que este impulso se dio en concordancia con una realidad histórica específica que se venía viviendo a nivel mundial debido a acontecimientos determinados que tuvieron sus repercusiones en todo el globo.

Como es conocido, universalmente se divide al turismo en dos etapas importantes, una de las cuales es conocida o denominada como *boom* turístico, y justamente esta etapa (el *boom* que se dio entre los años 1950 – 1975) coincide con la década a la que se dedican estas páginas de investigación debido a su visible importancia y relevancia para el desarrollo productivo nacional. (Arroba Ríos, 2008, pág. 8).

Las preferencias de los turistas que se podían percibir durante la época reseñada en la que se dio el boom turístico, se orientaron cada vez más hacia las actividades relacionadas con el turismo de aventura o turismo alternativo, lo cual significó un verdadero cambio de paradigma ya que se dio un incremento importante en la movilidad o traslado de los viajeros alrededor del mundo, turistas que iban siempre en busca de nuevos destinos aptos para realizar actividades que comúnmente no podían llevar a cabo en sus lugares de residencia.

Los turistas y viajeros del denominado Primer Mundo (específicamente aquellos países que ya se estaban recuperando o empezaban a salir de los efectos devastadores del período de la segunda postguerra) empezaron a buscar destinos que iban más allá de aquellos que se encontraban o promocionaban dentro del continente europeo o de Estados Unidos. Esto daría la oportunidad para diversificar la demanda a nivel mundial y abrir camino para que los viajeros internacionales consideren al el turismo dentro del Ecuador como una alternativa atractiva.

En un manera general, los destinos de los países sudamericanos se volvieron muy comerciales y atractivos para aquellos nuevos turistas de distintas partes del mundo; los destinos dentro de Latinoamérica han sido desde aquellos tiempos caracterizados como destinos paradisiacos debido a la riqueza natural de la región, además de la diversidad cultural que se puede encontrar, la riqueza geográfica y climática, los paisajes característicos de las diferentes regiones, la gente y sus costumbres distintas a las de los llamados países del Primer Mundo, etc.

En el caso particular del Ecuador y su proceso de desarrollo turístico, el beneficio llegó a percibirse gracias a este *boom* de influjo internacional; sin embargo se debe reseñar que el Gobierno Nacional y los gobernantes que se sucedieron en aquellos años no supieron reconocer la potencialidad que representaba esta coyuntura y en realidad poco aportarían para el desarrollo del turismo aquella época.

Sin embargo, es posible sostener que esta realidad acerca de la falta de apoyo estatal al desarrollo turístico, fue, paradójicamente, un factor que serviría de ayuda para que esta área de la productividad nacional surja con fuerza debido a que, al no existir políticas turísticas nacionales delimitadas que regulen la actividad de los gestores pioneros del turismo, el rol del Estado no llegó a identificarse como un agente de intervención, factor que dio finalmente lugar a que las buenas iniciativas de quienes deseaban convertirse y afianzarse como empresarios turísticos debido a que percibieron la potencialidades del área, lleguen a ser una realidad.

De esta manera se puede reseñar el hecho de que no existieron restricciones reales para aquel naciente negocio que fue en un inicio totalmente privado, así como, por otro lado, esto significaba que tampoco existió el incentivo estatal adecuado para el fomento del turismo como espacio productivo nacional cuyos beneficios podían significar la recuperación de la economía del país.

Sin embargo, bajo las directrices que se establecieron en la marcha de este proceso de desarrollo y reconocimiento de responsabilidades por parte de las entidades que regulaban el sector económico estatal, se empezó paulatinamente a dar cabida al necesario mejoramiento de las condiciones en cuanto a la infraestructura que se requería para empezar a crear y promocionar destinos y experiencias culturales que son ahora considerados únicos en el mundo por la mega-diversidad existente en el país, aunque todo se dio de una manera progresiva y acorde a las condiciones económicas y políticas de las diferentes décadas, tanto de este país como del resto de países de donde llegan los turistas.

En este escenario y bajo estas condiciones empiezan a surgir las primeras empresas cuya labor consistía en ofrecer servicios turísticos en el Ecuador, principalmente a finales de los años cuarenta y con más fuerza durante toda la década de los cincuenta.

Una de las iniciativas mercantiles que se desarrolló a nivel de estas primeras empresas y que atrajo turistas al país de una manera significativa fue la comercialización de paquetes que incluían tickets aéreos hacia algunos de los destinos más visitados y promocionados de Sudamérica por parte de la aerolínea PANAGRA, circunstancia que se tratará con detalle en los próximos acápite.

En aquellos años un sector creciente conformado por los directivos de las iniciativas que emprendía las empresas privadas empezaría a tomar en cuenta cada vez más al turismo como una actividad económica importante y de la cual se podía deducir, con el debido incentivo o inversión inicial, una significativa generación e incremento de sus capitales. Si las empresas privadas no hubiesen invertido esfuerzos específicos en iniciativas relacionadas con el área de desarrollo turístico y no se hubiese visibilizado en un inicio la potencialidad que tenía este sector productivo, se puede especular sobre la posibilidad de que los gobiernos que se fueron sucediendo tal vez no hubiesen reparado en la importancia de establecer las condiciones necesarias para que el Ecuador se vuelva un destino turístico atractivo y así reconocer la necesidad de realizar esfuerzos por ganar afirmación en cuanto a este aspecto a nivel mundial.

2.1 El proceso de creación de políticas turísticas en el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez y José María Velasco Ibarra.

Resulta difícil o poco acertado hablar de una creación o impulso planificado como iniciativa gubernamental de políticas turísticas en el Ecuador de los años cincuenta y sesenta. En aquellos años la visión no iba por ese camino sino que recién se empezaba a debatir en el escenario político sobre la conveniencia, o no, de la existencia de una planificación estatal de actividades.

Luego de varias luchas sociales y consideraciones sobre el futuro del Estado ecuatoriano que para entonces dependía de la voluntad e intereses de ciertas élites comerciales divididas por regiones y actividades, se llevó a cabo finalmente la redacción de una Planificación Nacional, la cual lamentablemente no fue aplicada ni resguardada por los gobiernos que rigieron el país y sus regiones en la época; siempre sería la empresa privada el sector que se preocupó por desarrollar la productividad del país y, dentro de ella, un mercado turístico en Ecuador. Al menos eso se deduce debido a la ausencia de políticas dirigidas a la regulación, promoción e incentivo del sector turístico productivo dentro de una programación nacional, que nunca había trascendido del papel a la praxis real. Apenas a inicios de la década de los cincuenta, el Gobierno del entonces presidente Galo Plaza Lasso promovería el desarrollo del área turística de una manera oficial, creándose bajo su mandato la primera oficina de turismo (Arroba Ríos, 2008, pág. 8).

Sin embargo, tampoco con estas acciones se llegó a cumplir con los objetivos planteados en los que se buscaba planificar y ordenar el turismo en el país; no se logró más que llevar a cabo algunas promociones con *stands* culturales en ferias que se llevaron a cabo dentro y fuera del país. De hecho, no se podría ni siquiera hablar de “políticas turísticas” propiamente dichas, ya que muchos de los esfuerzos impulsados por los gobiernos y gobernantes de la época no obedecían ni a la planificación estructurada por la JUNAPLA, ni a los objetivos nacionales del turismo como actividad productiva.

El papel del Gobierno como actor de regulación e incentivo del turismo se estaba llevando a cabo de una manera desorganizada, sin contar además con que a esta incipiente actividad turística nacional le hacía falta el sustento material que significaba contar con las obras de infraestructura adaptadas a las necesidades de la cantidad creciente de viajeros que visitaban los diferentes destinos del país, las cuales no solamente resultaban ser necesarias para el desarrollo del turismo, sino también para el desarrollo económico interno integral del país: faltaban principalmente aquellas carreteras y caminos que permitiesen conectar adecuadamente a los diferentes puntos

geográficos o regiones del país, sin contar con la construcción y regeneración de los servicios básicos como alcantarillado, energía eléctrica, alumbrado público, seguridad, agua potable, y más específicamente toda infraestructura concerniente exclusivamente el área turística como la infraestructura hotelera, restaurantes, puntos de información al turista, etc.

La infraestructura con la que en ese entonces contaba el Ecuador era, sin lugar a dudas, uno de los puntos más sensibles y críticos con los que tenían que lidiar de alguna manera las administraciones gubernamentales, y con cuyos esfuerzos escuetos no se logró cambiar en mayor medida la realidad que aquejaba a la población en relación a estas áreas que requerían esfuerzos determinantes. Mucho menos se pudo configurar un plan de acción en cuanto a las condiciones materiales que el país requería para satisfacer las necesidades de los viajeros extranjeros.

Cecil Terán, pionero del turismo ecuatoriano, sostuvo durante una entrevista realizada en el presente año para un medio de prensa “que no existía mercado receptivo, ni las autoridades tenían conocimiento del beneficio que el turismo representaba para el país, por ello significó un arduo trabajo iniciar a promover al Ecuador como destino de viajes” (TransPort. Guía Ecuatoriana de Transporte y Turismo, 2014), esfuerzo que fue asumido en su totalidad por la iniciativa privada de unos cuantos empresarios de la época.

A pesar de que no existieron políticas turísticas puntuales, existieron políticas públicas que ayudaron al desarrollo turístico, tales como políticas económicas, sociales y monetarias.

Es importante destacar que a partir de la misión cultural y turística desarrollada por el presidente Galo Plaza Lasso, la industria artesanal que se encuentra dentro de sector secundario despegó, manteniendo la estructura colonia del maestro y sus aprendices, partiendo de esto comienzan a crearse nuevos talleres para satisfacer las necesidades de los turistas. De igual manera el sector industrial se desarrolló para satisfacer la

alimentación, vestido, vivienda y salud con materias primas nacionales. (Benalcázar, 1969)

En cuanto al sector terciario cabe recalcar que los servicios básicos, agua, luz, gas crecieron a un ritmo del 0.5% anual, mientras que las construcciones que facilitaron el comercio, turismo y al sector financiero, se elevaron en un 5.3% anual, el tr, el transporte y comunicación, en especial las carreteras, crecieron a un ritmo del 5.9%, siendo el aeropuerto de Quito un claro ejemplo, y la telefonía al 10.9% anual. Estuvo condicionado por la demanda de servicios del naciente sector productivo y de consumo y por la Política Económica del sector público. (Luna de Morillo, 1956-1960)

Es importante hablar sobre las políticas sociales que se decretaron en el periodo de investigación, la entidad encargada era el Ministerio de prevención social precedido por el Dr. Gonzalo Cordero por el tiempo de 3 años. Este gobierno como primer paso, creó un sistema de diálogos y convenios, el cual facilitó el desenvolvimiento de esta política y tuvo como resultado que durante el período presidencial no hayan existido muchas huelgas. Mediante el decreto No.- 27 pudo realizar un severo reordenamiento de varias instituciones públicas como las Cajas del Seguro y Pensiones, que tomaron un buen camino hacia la unificación, El Departamento Medico al que se le otorgó una autonomía funcional que permita una mejor administración y desenvolvimiento de la entidad, El Seguro de Cesantía que comprendió también a los trabajadores del sector privado. Las pensiones de los jubilados fueron sometidas bajo estudio para la revisión de las remuneraciones. También se otorgó una contribución a la caja del seguro, la cual se había quitado años atrás, para poder ayudar al financiamiento de las pensiones. Se establece también un fondo de reserva para los empleados. “En Salubridad, en servicios hospitalarios, se hicieron varias obras, para ello se había invertido la cantidad de veinte siete millones de sucres y habían invertido organizaciones internacionales como Punto IV, la Organización mundial de la salud, etc.” (Luna de Morillo, 1956-1960)

Mediante la emisión de decretos y leyes de emergencia se atendió directamente al sector de la salud con la fijación de nuevos precios a las medicinas para que estas puedan ser adquiridas por

la población ecuatoriana, ya que la mayoría tenía que hacer esfuerzos muy grandes para poder adquirir medicamentos.

Durante el proceso de campaña electoral se manifestó como promesa de campaña la implantación de un salario familiar y con esto dar poco a poco una mayor prioridad a esta política. Todo este proyecto requería de una gran planificación y estudio para que el mismo pueda brindar resultados efectivos que sean beneficiosos. Durante el desenvolvimiento de este gobierno se fue trabajando esta propuesta, aunque en medio de muchas dificultades al momento de su implementación, debido a que tenía relación directa con el funcionamiento del Seguro Social. Finalmente el resultado no fue bueno ya que este salario solo se pudo implementar en las empresas de telecomunicaciones, fuerzas armadas, contraloría y Superintendencia de bancos. Este Gobierno protegió la organización social y la fortaleció, manifestando que los sindicatos y la organización sociales eran de mucha importancia, es por esto, que sembró una gran conciencia sindical, como fruto de esto se autorizó la creación de más de cien organizaciones sindicales, además diversas cooperativas y comunas indígenas poseían el apoyo y la protección del Estado (Luna de Morillo, 1956-1960)

Para el desarrollo del turismo es importante que el país tenga una política monetaria estable, el objetivo básico de la política monetaria para los países que tienen capacidad de emitir moneda era la estabilidad monetaria. Era muy importante mantener el valor de la moneda para no perder la aceptación de la gente. El manejo de la oferta monetaria sin la referencia del patrón oro y ahora en función de la demanda de dinero necesario para transacciones y el desarrollo de las economías constituyó el aspecto esencial de la política monetaria. La relación entre la oferta monetaria y el producto interno bruto fue un importante determinante para la política monetaria.

Durante 1956 a 1960 la economía ecuatoriana fue estable aunque las tasas de crecimiento del PIB fueron modestas. Analizando las causas del incremento en la oferta monetaria a precios constantes, se observa que de 1956 a 1960 se dio un aumento del cuasi dinero, a una tasa del 12.8%, el que causó la expansión monetaria a un ritmo superior al producto interno. También se puede notar que los depósitos de ahorros aumentaron al doble Ecuador mantuvo dos mercados de divisas, el oficial y el libre desde antes de 1950, como un instrumento que ayudó al país a generar una balanza comercial con saldos favorables hasta 1985. La diferencia entre las

cotizaciones de mercado libre y de mercado oficial fluctuaron entre 14% y 20% de 1956 a 1960. El mantenimiento de dos mercados de divisas permitió al Ecuador disponer de un mecanismo que facilitó utilizar divisas en importaciones selectivas de bienes de capital y de materias primas para el desarrollo de la industria, agricultura, construcciones y servicios. Permitted también mantener una balanza comercial favorable hasta la década de 1980. (LA ECONOMIA EN EL GOBIERNO DE CAMILO PONCE ENRIQUEZ 1956-1960, 2006)

2.2. La empresa privada en la construcción del turismo en Ecuador.

“La empresa privada en el Ecuador constituye el segundo motor del desarrollo capitalista, siendo importante recalcar que de las 5.217 compañías anónimas constituidas entre 1900 y 1973 el 80% se formaron a partir de 1950. Los empresarios tienen dos orígenes, unos vienen de la clase dominante tradicional constituida por agricultores, comerciantes, banqueros y profesionales que transfieren a la industria los capitales acumulados en el ejercicio de sus actividades. Otros, de los migrantes árabes, judíos que llegan al país en las primeras décadas del presente siglo o de los colombianos, chilenos y peruanos que arriban. A diferencia de los otros que forman sus capitales en el ejercicio de las actividades comerciales, estos llegan al país con recursos financieros e introducen criterios gerenciales en la gestión de las empresas.” (Hurtado, 1981)

Recalcando que los pocos esfuerzos realizados por el sector público no fueron suficientes en sí mismos para desarrollar organizadamente el turismo en el país, hay que considerar que, por otra parte, existían diversos tipos de factores, hechos y condiciones históricas que de alguna manera mantuvieron a flote la oportunidad de presentar ante el mundo a Ecuador como un destino turístico. Estos hechos son producto del movimiento propio de la economía en aquellos años, especialmente del área de la productividad que recibía el incentivo de recursos y capitales privados que si bien no contaban con mayor apoyo por parte del Estado, por otro lado no tenían ninguna o tenían poca regulación de sus actividades ya que el mismo estado ecuatoriano formaba parte de estos intereses privados.

De esta manera se propicia la postulación y reconocimiento de la empresa privada como principal agente inversionista y proponente de las primeras estrategias y planes de negocios relacionadas con los viajes, tours y la esfera del turismo en general, dando lugar a una verdadera articulación de técnicas de manejo y comercialización de la oferta turística que empezaba a cubrir y manejar una creciente demanda (cuando según los datos de la Organización Mundial de Turismo, entre 1950 y 1973, los arribos internacionales se incrementaron, pasando desde los 25 millones de personas en la etapa inicial hasta llegar a los 222 millones de personas; un verdadero mercado que se necesitaba satisfacer).

Es importante mencionar que el sector de servicios aportó con la economía con el 44% del PIB, en promedio durante el periodo de 1950-1985, habiendo descendido su participación del 45.8% en el año de 1950 al 40.3% en 1985. Durante la década de los 50 los sectores de construcción, obras públicas, comercio, hoteles, restaurantes, bancos e inmobiliarios crecieron a la tasa de 5.3% anual, ligeramente más baja que el desarrollo del PIB. (BENALCAZAR, 1969, pág. 315)

En consecuencia, para los propósitos de este trabajo investigativo, se ha clasificado de la siguiente manera los tipos de incentivos o empresas que, según el criterio académico de las autoras, se identifican como aquellas que han realizado importantes esfuerzos que fueron las principales razones por las cuales se llegó a dar los primeros pasos para la construcción de una imagen de Ecuador como destino turístico, imagen que con el tiempo se fue reconfigurando y afianzando para llegar a posicionar al área turística como un área productiva importante para la economía del Ecuador:

- El crecimiento de la actividad llevada a cabo por aquellas empresas relacionadas con el sector de la aviación en el país, el cual fue puntal para manejar el flujo turístico y migratorio tanto de manera emisiva como receptiva, gracias a su papel determinante no solamente debido al hecho de transportar el creciente flujo de turistas, sino también por la promoción que efectivamente se llevó a

cabo del Ecuador y de Sudamérica a través de los viajes entre diferentes aeropuertos que estaban en construcción durante aquella época.

- La creación e inicio de la etapa productiva de las primeras agencias de viajes como empresas especializadas en el manejo del área turística nacional, las cuales se encargaron de cubrir la demanda del turismo emisor y receptor que se encontraba en un constante estado dinámico y de crecimiento en la época que comprende los años 50 además de adquirir la capacidad de diversificar su oferta de servicios, siempre acorde a las necesidades del mercado.
- El desarrollo de las empresas del área hotelera en diferentes ciudades y pueblos del país, hecho con el cual el concepto de servicio a nivel nacional dio inicio a un proceso evolutivo, reinventándose e interpretando esta cualidad del mundo del turismo en un sentido más amplio y universal, acorde cada vez en mayor medida a los estándares que se manejaban a nivel internacional.
- La construcción y uso del ferrocarril del Ecuador que fue en ese entonces considerado como un potencial atractivo turístico, que en esos años cubría algunas rutas y servía de comunicación para diferentes zonas del país.

2.2.1. La aviación como canal de la actividad turística.

Como se ha venido mencionando, el desarrollo de la industria de la aviación fue uno de los principales hechos que marcaron la historia del turismo tanto en el país como en la región. Más allá de sus labores como servicio de transporte aéreo para los productos de exportación, tuvo muchas veces como parte de su actividad económica el requerimiento del área turística que incluía la cobertura de diferentes rutas alrededor de Sudamérica, y a pesar de haberse creado con fines eminentemente de lucro, benefició enormemente a empresas turísticas y ayudó a promocionar al país.

La infraestructura aérea también empezó a ser tomada en cuenta como un requisito primordial de la modernización de varias ciudades del país, sobre todo de aquellas que eran las más pobladas; debido a esto durante la década de los 50 se construyeron algunos aeropuertos, como se detallará más adelante.

A continuación se enumeran algunas de las empresas de aviación que ofrecieron sus servicios y laboraron en el país:

SEDTA.

Como antecedentes a la aviación en el Ecuador, se debe anotar que en los años 40, entra en funciones en el Ecuador la empresa de aviación conocida como SEDTA (Sociedad Ecuatoriana Alemana de Transportes Aéreos). Esta aerolínea “(...) inicia labores en Ecuador a mediados de los años 30 como contrarréplica a PANAGRA. Sin embargo, entrada ya la época en la que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial, la aerolínea cesa sus funciones en el país debido a que esta era una subsidiaria alemana. Por tal motivo, su flota de aviones fue confiscada por la Fuerza Aérea Ecuatoriana alegando el argumento que detallaba su procedencia para llevar a cabo ésta acción de una manera legal.

PANAGRA.

Una vez extinta la empresa ecuatoriano-germana SEDTA, la empresa de aviación PANAGRA (Pan-American Grace Airways) pasarían a operar exclusivamente con cobertura de las frecuencias de vuelos que en ese entonces existían en Ecuador. Esta aerolínea de origen estadounidense que desde 1929 operaba en el país, maniobraba en un ruta que recorría varias ciudades del territorio nacional como parte de la comercialización de paquetes que solía realizar, a través de los cuales se cubría a su vez vuelos a varios destinos de Sudamérica; en otras palabras, la aerolínea estaba realizando verdaderos paquetes turísticos para los usuarios de todo el mundo, los primeros en la práctica. Estos paquetes fueron parte de la promoción denominada “Circuito Interamericano de Panagra”, con la cual la empresa buscaba dinamizar el flujo de viajeros nacionales y atrayendo turistas de todas partes Sudamérica y del mundo.

De esta manera y como parte de este circuito, la aerolínea estadounidense cubría en el Ecuador viajes a ciudades como Quito, Cuenca, Guayaquil, Loja, Manta y Esmeraldas.

Esta ruta era integrada con otros destinos sudamericanos, completando así 21 días de viaje por este subcontinente.

Ecuatoriana de Aviación.

Años más adelante se crearía la empresa que fue denominada como Ecuatoriana de Aviación, allá por el año 1956, la misma que entraría en funciones en el año de 1957. En un inicio, esta aerolínea habría sido fundada con capitales privados procedentes de algunos inversionistas ecuatorianos y estadounidenses. Más tarde sería denominada la “Aerolínea de bandera” del Ecuador, luego de que pasara por el proceso de depuración de capitales extranjeros que desembocaría en su estatización en el año de 1974, justamente durante la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara, pasando a ser desde entonces una aerolínea pública manejada y administrada desde el estado ecuatoriano (Caiza, y otros, 2012, pág. 19).

Otras aerolíneas.

Se ha encontrado referencias de otras aerolíneas que operaron en el país, aunque estas no han sido totalmente satisfactorias en cuanto a datos se refiere. Apenas se puede enumerar el apareamiento de algunas de ellas en dichas citas: en 1946, por ejemplo, empezaría a funcionar la Compañía ANDESA, durante la presidencia de Velasco Ibarra.

Aeropuertos del Ecuador construidos durante la década del 50.

Cecil Terán, fundador y actual gerente de Ecuadorian Tours, da testimonio de que durante el gobierno de Camilo Ponce Enríquez se empezó a distinguir un cierto interés por el potencial desarrollo turístico del país, razón por la cual se dio el apoyo estatal a la iniciativa de ejecutar la obra del Aeropuerto Internacional de Quito, el cual entraría en funciones a partir del año 1960.

2.2.2. Agencias y empresas de viajes.

Si bien muchas agencias de viajes trabajaban de mejor manera con el turismo emisor (principalmente con paquetes turísticos que eran ofrecidos y comercializados a personas

que gustaban viajar a diferentes destinos posicionados ya en aquella época), durante estos años empezarían a aparecer varias empresas turísticas y de viajes con un servicio especializado específicamente para manejar al turismo receptivo.

El sector privado se configuraría poco a poco como el encargado de elaborar una planificación turística en detrimento de sus necesidades comerciales. Según el testimonio de los directores de las primeras empresas turísticas que aparecieron en el escenario del país, Ecuadorian Tours y Metropolitan Touring, la iniciativa privada y conjunta de estas dos empresas fue el factor determinante para que se dé paso al impulso inicial necesario para que el turismo obtuviese el apoyo con el que necesitaba contar para iniciar su desarrollo como un sector productivo importante dentro del Ecuador.

Este impulso se dio gracias a las iniciativas de estas empresas por promover internacionalmente las potencialidades turísticas con las que contaba el país en ese entonces, a través de su participación en *stands* publicitarios internacionales de ferias turísticas. Además, estas empresas se encargaron de la comercialización de pasajes aéreos hacia algunas de las zonas que empezaban ya a contar con la infraestructura turística básica para cubrir las necesidades de los viajeros.

En un inicio estas empresas, pioneras en su área de influencia, comenzaron a desarrollar circuitos turísticos pensados para atraer a los turistas (dígase viajes a lugares privilegiados geográficamente o con algún atractivo específico, como playas o ciudades importantes, además de cruceros, viajes en tren, excursiones, etc.). Algunas de estas empresas llegarían a desarrollarse para finalmente posesionarse en el mercado turístico como se puede notar en el presente.

Según Arroba Ríos (2008, pág. 7) las primeras empresas en aparecer y brindar sus servicios antes y durante este período de tiempo son:

- La agencia de viajes “Ecuadorian Tours” (1947).
- Metropolitan Touring (1956).

- Turismundial (1956).

Este hecho supondría un antes y un después en el turismo ecuatoriano y en el aumento del flujo de viajeros, ya que daría paso a la creación de las agencias de viajes ya reseñadas, ocupándose con este hecho de incrementar aún más los índices, tanto del turismo receptivo como del turismo emisor, cubriendo así la creciente y posterior demanda de servicios relacionados con el área turística e incluso el mismo número de turistas y viajeros.

Metropolitan Touring.

Metropolitan Touring es una agencia de viajes ecuatoriana que cuenta en la actualidad con más de sesenta años trabajando como una empresa dedicada a ofrecer varios servicios relacionados con el desarrollo del área turística ecuatoriana. Se debe recalcar que Metropolitan Touring no limita solamente sus labores al mercado del Ecuador: la empresa cuenta con sedes de operación en otros países como Perú, Chile y Argentina, siendo por esta razón una de las principales empresas turísticas que opera en América Latina (Arroba Ríos, 2008, pág. 43).

Tal y como se anotó anteriormente, esta sería una de las empresas privadas que se encargaría de suplir desde su fundación la falta de políticas de desarrollo legislativas y operacionales de la oferta y demanda turística a nivel nacional, a través de la creación y oferta de paquetes turísticos, tanto para turismo interno como externo. De esta manera es como esta empresa ha venido trabajando desde sus orígenes, ocupándose de brindar, en ese entonces, novedosos servicios para los turistas que ingresaban al país, empezando de esta manera a explotar la demanda que se empezaba a conformar con las actividades de los turistas a nivel internacional.

“En sus comienzos la empresa ofreció recorridos de la ciudad de Quito, visitas a los mercados indígenas de Otavalo, Ambato, Latacunga, Pujilí, Saquisilí y la aventura de

visitar a los Tsáchilas cerca de Santo Domingo de los Colorados (Metropolitan Touring, 2012)”.

Como relata Eduardo Proaño en su libro “Memorias de Eduardo Proaño” “Sabíamos que las posibilidades de crecimiento en este campo estaban limitadas por el mercado tan pequeño quien representaba entonces nuestro país. Por eso Hernán y yo siempre tuvimos en nuestros planes el desarrollo de la actividad turística “de importación” mejor llamada turismo receptivo. Empezamos a viajar, conocer otros países, observar lo que significaba una operación turística y decidimos que teníamos que comenzar en esta actividad, que con el tiempo constituiría la principal actividad de Metropolitan Touring. Siempre estuvimos conscientes del gran potencial que nuestro país tenía, pues está dotado de tantas maravillas naturales, variedad de climas, paisajes y culturas. Esa riqueza nos permitía ofrecer una variedad de programas y actividades.

Nosotros seríamos en verdad los pioneros en operar el turismo organizado en el país. Aprovechando nuestra relación con Panagra, viajamos para establecer contacto y golpear puertas buscando operadores que estuvieran interesados en enviar grupos o pasajeros a este país entonces desconocido

Anduve por el mundo diciendo que nosotros éramos una organización que hacia turismo receptivo, con tales programas, pero sobre todo promoviendo el Ecuador. En cierta época yo dedicaba el 60% del tiempo en hacer este trabajo viajando alrededor del mundo. Mi interés principal siempre fueron los mercados de Estados Unidos, Europa y Japón.

Santo domingo fue la primera propuesta de turismo de aventura, en el país en durante los años 50 y 60.

Como el negocio de Metropolitan Touring era, en su mayor parte, en Estados Unidos, decidimos que fuera una oficina internacional, no como Metropolitan como tal, la que atendía a los clientes en ese país. Así se formó la compañía, Aventure Associates que

todavía existe.” Esta tenía a muchas agencias de Latinoamérica importantes pero Metropolitan era la cabeza de esta compañía

Rápidamente Metropolitan Touring se hizo de gran prestigio a nivel internacional, y Ecuador se convirtió en un destino turístico” (Proaño Paz y Mino, 2005)

Ecuadorian Tours.

En aquellos años se comenzó a percibir la necesidad de contar con una empresa o agencia de viajes que tome la posta en cuanto a la operación del turismo nacional para trascender la actividad de la comercialización de pasajes aéreos y procurar abarcar diversas áreas. Debido a esta creciente necesidad nace Ecuadorian Tours como una empresa privada dedicada a ofertar servicios de planificación de viajes. Entre otras actividades, durante la década de los años cincuenta, esta empresa se dedicó a abarcar áreas de servicio tales como “(...) reservaciones de hoteles, excursiones, arrendamiento de automóviles y los consejos adecuados (...)”, todo esto con el fin de colaborar a cubrir las necesidades de confort y seguridad de los clientes (Ecuadorian Tours, 2013).

Debido a la gestión de esta empresa como agencia de viajes, se convertiría prontamente en representante comercial oficial de American Express en el mismo año de su establecimiento, en 1947, obteniendo la facultad de ofrecer el servicio de emisión de cheques de viajero, siendo esta una primera “distinción” en las actividades que llevaba a cabo la empresa, destacándose no solo a nivel nacional, sino a nivel del continente latinoamericano (Ecuadorian Tours, 2013).

2.2.3. Hotelería.

El área de la hotelería propiamente dicha, en el Ecuador tiene sus orígenes recién en el año 1955, luego de que varios empresarios de Guayaquil se asociaran para llevar a cabo la creación o fundación de la primera organización hotelera. Esta organización puede ser considerada como la premisa de aquella institución que más adelante llegaría a ser la

actualmente conocida como Asociación Hotelera Nacional del Ecuador (AHOTEC), la cual continúa en funciones.

Formarían parte de aquella organización, a través de la figura legal de la afiliación, las siguientes empresas hoteleras:

- Hotel Humbolt Internacional.
- Hotel Continental.
- Hotel Majestic.
- Hotel Pacífico (estos tres últimos del grupo representado por Francisco Bruzzone).
- Hotel Metropolitano.

Los empresarios que se asociaron con la finalidad de conformar dicha entidad, contaron con el beneplácito, más que algún apoyo concreto a su organización, de algunos funcionarios que eran parte de la Subdirección de Propaganda y Fomento de Turismo, entidad perteneciente al Ministerio de Economía y Turismo de la época (Asociación Hotelera del Ecuador, 2014).

El comercio, los hoteles y los restaurantes aportan con el 16.3% al PIB en promedio durante 1950 a 1985. Al comparar la tasa anual de crecimiento entre desarrollo del PIB total y las del comercio y de los hoteles, se puede observar una alta sensibilidad de estos servicios respecto al desarrollo general de la economía.

Durante el periodo del Presidente José María Velasco Ibarra (1952-1956) y del Dr. Camilo Ponce Enríquez las tasas del crecimiento del PIB bajaron del 6.3% al 4.4%. Esto se debe que este sector económico está sujeto a lo que pasa tanto en el sector primario y secundario. (BENALCAZAR, 1969, pág. 330)

2.2.4. Ferrocarril.

La construcción del ferrocarril fue uno de los mayores proyectos de industrialización y modernización llevados a cabo en el siglo XIX. Significó el inicio de una época en la que la población experimentaría varios adelantos y facilidades para varias actividades productivas del país como la agricultura y el comercio entre regiones. “Corría el final del siglo XIX y con ello la entrada a un tiempo que sería arduo para la economía ecuatoriana, que de por sí ya venía arrastrando los males de la influencia colonial en la vida social, económica, política y cultural del país. Dos visionarios de la historia nacional emprendieron lo que sería la obra de infraestructura más grande de la historia ecuatoriana (Durán, Gross, López, Montenegro, & Villagómez)”.

Si bien la meta que se quería cumplir con la realización de este proyecto de transporte e interconexión entre poblaciones era la de facilitar las actividades comerciales y productivas de un Ecuador que requería esfuerzos por superar los rezagos coloniales y de miseria que aún podían ser percibidos, sobre todo en las zonas rurales y en aquellas en las que se encontraban los feudos y huasipungos; con el correr de los años el proyecto del ferrocarril significaría, como lo es en la actualidad, uno de los principales atractivos turísticos a nivel nacional.

Sin embargo se debe reconocer que este auge de la relación entre el ferrocarril del Ecuador y el desarrollo turístico realmente cobra preponderancia gracias al proyecto de rehabilitación del mismo que se dio con el gobierno de Rafael Correa:

La rehabilitación del sistema nacional ferroviario – declarado patrimonio cultural- es uno de los principales objetivos del gobierno actual. Así, la red ferroviaria del Ecuador fue declarada bien perteneciente al patrimonio cultural del Estado, al igual que fue nombrada monumento civil y patrimonio histórico, testimonial y simbólico. Esto supone contribuirá al desarrollo local y al fortalecimiento de la identidad nacional. El Estado Ecuatoriano se encuentra en proceso de rehabilitar este sistema integral de turismo, transporte y desarrollo nacional. Para todo esto, fue creado el proyecto emblemático del Ferrocarril

por parte del Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, junto al Ministerio de Coordinación de Sectores Estratégicos, Ministerio Coordinador de la Producción, Ministerio de Turismo, Ministerio de Ambiente, Ministerio de Transporte y Obras Públicas, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la Empresa de Ferrocarriles Ecuatorianos (Durán, Gross, López, Montenegro, & Villagómez).

2.3 Galápagos como principal destino turístico en la década de los 50.

Paralelamente al momento histórico en el que surgieron las agencias de viajes reseñadas en párrafos anteriores, así como infraestructura complementaria como las aerolíneas, aeropuertos, hoteles, etc., hay que señalar que se dieron además los primeros tours o viajes organizados hacia las islas Galápagos.

Para estos viajes turísticos se utilizaban embarcaciones por medio de las cuales se ofrecía al viajero una experiencia turística inolvidable en este archipiélago, el mismo que fue presentado desde el inicio como un destino icónico para el país y el mundo debido a su importancia y relación con la historia de los estudios de la ciencia y la naturaleza: las islas fueron popularizadas enormemente gracias a las anécdotas de Charles Darwin y su estancia en este lugar que fue determinante para llegar a las conclusiones de sus estudios sobre biología y para la postulación de su Teoría de la Evolución de las Especies.

Se recuerda, además, de manera especial a la embarcación denominada “Cristóbal Carrier”, ya que esta sería la primera nave acuática que zarpase desde el puerto de Guayaquil con rumbo a las llamadas “islas encantadas” (Arroba Ríos, 2008, pág. 7).

Por otro lado, se realizaron algunos esfuerzos por destacar y promocionar los diversos paisajes nacionales y rescatar aquellos lugares que representaban símbolos para el imaginario y la historia ecuatoriana. Por ejemplo, un aspecto destacable durante esta época fue el hecho de que, a finales de los años 50, la entonces área protegida de

Galápagos pasaría a ser nombrada Parque Nacional del país, siendo el primer espacio en recibir éste reconocimiento histórico.

Si bien el turismo no estaba lo suficientemente desarrollado para significar un puntal económico del Ecuador, la protección del ambiente ganaría un gran terreno para conservar este sitio que hoy es Patrimonio Natural de la Humanidad. “Desde entonces hasta la fecha, las políticas y estrategias de conservación han ido ganando importancia (Caiza, y otros, 2012, pág. 20)”.

Conclusiones y Recomendaciones

En base a la información recopilada y analizada se puede llegar a la conclusión de que el turismo pudo surgir y cobrar importancia de manera progresiva en el escenario económico nacional gracias a los esfuerzos privados iniciales de empresarios que supieron percibir la importancia de que un país como el Ecuador se desarrolle en esta área, además de que lograron entender que la visión que los impulsaba a invertir sus capitales en el desarrollo turístico del país, era la más acertada en cuanto iba a beneficiarlos económicamente al ser el área productiva del turismo un área que no había sido intervenida por políticas que pudieran ir en detrimento de las justas aspiraciones que estos empresarios pioneros del turismo poseían.

Si bien en un inicio las condiciones materiales, de infraestructura, construcciones propias del servicio turístico, etc., no estaban acordes con la creciente demanda, las diferentes asociaciones de empresarios del turismo lograron hacer visible para el Gobierno Nacional la importancia de que se preste un adecuado apoyo en éstas áreas.

El impulso que tuvo el turismo desde el estado en un inicio no fue categórico, pero con el pasar del tiempo, la visibilización de la importancia de esta actividad fue haciéndose cada vez más clara para los distintos gobiernos y gobernantes que se han sucedido, hasta llegar al actual régimen que se ha encargado de delinear políticas y estrategias específicas de promoción turística como política estatal primordial, trabajando por el mejoramiento de la infraestructura, la sistematización de los servicios turísticos, la promoción a nivel internacional, etc., factores que, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, debieron ser forzosamente asumidos por la empresa privada. Sin olvidar que algunas de las acciones y políticas establecidas por el gobierno, tales como políticas monetarias, económicas, financieras y sociales indirectamente ayudaron al desarrollo del turismo.

Se puede, entonces, distinguir una clara evolución en cuanto a la manera en la cual es asumida la responsabilidad ante esta actividad desde la esfera estatal, en parte debido a que, con el cambio de las condiciones históricas a nivel internacional, ha surgido un

cambio en el modo de vida de las personas; los extranjeros buscan cada vez en mayor medida destinos privilegiados como los que el Ecuador ofrece.

Esto a propósito de que es imperativo recalcar que las condiciones bajo las cuales se ha desarrollado el turismo y muchas otras áreas de la productividad nacional, guardan estrecha relación con la coyuntura internacional, con el crecimiento económico de los países, con su grado de desarrollo, sus condiciones materiales, etc., factores que hacen posible que una nación adquiera ciertas características que permitirán, o no, el desarrollo en ciertas áreas de la productividad.

En los años cincuenta el Ecuador no estaba preparado para asumir el reto de forjarse como potencia turística ya que el país estaba inmerso aún en un proceso de ajustes de corte económico y social que estuvieron relacionados con las decisiones que tomaron o dejaron de tomar los diferentes gobernantes de la época. Un país en el cual existían protestas por las desiguales condiciones de vida de sus pobladores en las diferentes regiones no era una nación en la cual se podía hablar de una cultura de servicio ni en la cual se podía exigir infraestructura para el viajero cuando los mismos ecuatorianos no contaban con muchas de los servicios básicos.

A pesar de las limitaciones con las que ha debido lidiar nuestro país en lo relacionado a políticas que ayuden a fomentar el desarrollo, la equidad, las políticas justas etc., el Ecuador siempre ha sido un destino geográfico atractivo para foráneos y sus diferentes regiones han sido catalogados como lugares paradisiacos.

Se debe, así, seguir fomentando la conciencia en los y las ecuatorianas de las generaciones presentes y futuras sobre la importancia que tiene el turismo para el desarrollo productivo del Ecuador ya que contamos con una ubicación, clima, recursos humanos y materiales, diversidad natural, pluriculturalidad, etc., factores que resultarán atractivos para todo viajero extranjero en la medida en la que los propios tengamos la capacidad de valorar nuestra riqueza, reconocerla y transmitirla con orgullo.

Bibliografía

LA ECONOMIA EN EL GOBIERNO DE CAMILO PONCE ENRIQUEZ 1956-1960. (2006). Monografías del THE.

Aparicio Cabrera, A. (Septiembre-Octubre de 2013). Historia económica mundial 1870-1950. *Economía Informa*(382), 99-115.

Arroba Ríos, A. L. (2008). *Plan de Marketing en la Ciudad de Quito para la operadora de turismo "Pambil Tours"*. Quito: Universidad Tecnológica Equinoccial.

Asociación Hotelera del Ecuador. (2014). *Reseña Histórica*. Recuperado el 31 de Octubre de 2014, de Hoteles Ecuador: <http://www.hotelesecuador.com.ec/disptxt.php?menu=1&submenu1=7&idiom=1>

BENALCAZAR, R. (1969). *ANALISIS DEL DESARROLLO ECONOMICO DEL ECUADOR*. QUITO: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR.

Benalcázar, R. (1969). *Analisis del Desarrollo Economico del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Boni Aristizábal, A., Calabuig Tormo, C., Cuesta Fernández, I., Gómez Torres, M., Lozano Aguilar, J. F., Monzó Balbuena, J. M., y otros. (2010). *La Cooperación Internacional para el Desarrollo* (Primera ed.). Valencia, España: Editorial de la Universitat Politècnica de València.

Caiza, R., Molina, E., Cabanilla, E., Herrera, S., Monge, E., Checa, N., y otros. (2012). *Evolución del Turismo en el Ecuador*. Quito: Universidad de Especialidades Turísticas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2013). *El Desarrollo Económico del Ecuador* (Segunda ed.). México: Ministerio Coordinador de la Política Económica.

- Dousdebés, F. (7 de Octubre de 2014). Turismo en los años 50. (E. Loza, & S. Ordóñez, Entrevistadores)
- Durán, S., Gross, M., López, L., Montenegro, N., & Villagómez, D. (s.f.). El Ferrocarril, proyecto de unidad nacional. *Revista AFESE (Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano)*(53), 261-280.
- Ecuadorian Tours. (2013). *Acerca de nosotros: Ecuadorian Tours*. Recuperado el 18 de Septiembre de 2014, de Ecuadorian Tours: <http://www.ecuadoriantours.com/esp/index.php/nosotros>
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Primera ed.). Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Griffin, K. (1991). Foreign Aid and The Cold War. *Development and Change*, XXII, 645–685.
- Hurtado, O. (1981). *EL PODER POLITICO EN EL ECUADOR* (Quinta ed.). Quito: Planeta Ariel.
- IX Consejo Regional de Planificación. (1992). *Ecuador. Realidad y perspectivas de la planificación*. Madrid: CEPAL.
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, JUNAPLA. (1964). *Una política planificada de desarrollo*. Quito: JUNAPLA.
- Luna de Morillo, A. (1956-1960). *Vida y Obra del Doctor Camilo Ponce Enriquez*. PUCE Facultad de Ciencias de la Educacion.
- Metropolitan Touring. (2012). *Nuestra Historia*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2014, de Sitio web de Metropolitan Touring: <http://www.metropolitantouring.com.ec/Pagina/Presentacion/QuienesSomos.aspx?CODSEC=40>

- Montufar, C. (2002). *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo: un análisis desde la retórica*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Naciones Unidas. (2013). *Acerca de la CEPAL*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2014, de CEPAL.
- Proaño Paz y Mino, E. (2005). *Mostrando Ecuador al Mundo; Memorias de Eduardo Proaño*. Quito: LATIN WED.
- Quinteros, R., & Silva, E. (1991). *Ecuador: una nación en ciernes*. Universitaria.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2012). *Descubra quiénes somos y qué hacemos*. Quito: Senplades.
- Terán, C. (7 de Octubre de 2014). Turismo en los años 50. (E. Loza, & S. Ordóñez, Entrevistadores)
- TransPort. Guía Ecuatoriana de Transporte y Turismo. (13 de Agosto de 2014). *Transport* . Obtenido de Prensa Turística : <http://transport.ec/perfil-profesional/cecil-teran-lider-de-la-primera-agencia-de-viajes-del-ecuador/>
- Ullauri Donoso, N. (2012). *Análisis histórico sobre el desarrollo*. Quito: Universidad Andina "Simón Bolívar".
- Vázquez Barquero , A. (4 de Febrero de 2000). *DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y DESCENTRALIZACIÓN: APROXIMACIÓN A UN MARCO CONCEPTUAL*. Obtenido de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/6058/lcr1964e.pdf>
- Yuvi Mendoza, C. E., & Rueda Quintana, J. (2008). *Estudio de Factibilidad para la creación de una operadora de ecoturismo en la ciudad de Otavalo*. Quito: Escuela Politécnica Nacional.

3. ANEXOS

4.1. Anexo 1.

Cuestionario de entrevista para el funcionario del Ministerio de Turismo.

1. ¿Qué tipo de legislación existía en la década de los años 50 en cuanto a turismo?
2. ¿Qué tipo de turismo se daba en el Ecuador en esta década?
3. ¿Cuál era la entidad encargada del turismo en el país?
4. ¿Hubo una verdadera implementación de políticas turísticas durante esta época?
5. ¿Cuáles fueron las características del desarrollo del turismo en cuanto a planificación se refiere en el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez? ¿Qué acciones tomó para lograr este fin?
6. ¿Cuáles fueron las características del desarrollo del turismo en cuanto a planificación se refiere en el Gobierno de José María Velasco Ibarra? ¿Qué acciones tomó para lograr este fin?
7. ¿Qué empresas estaban registradas como empresas de turismo en el Ecuador en esa década?
8. ¿Cómo era manejado el mercado turístico en los 50?
9. ¿De qué manera se podría definir el flujo de turistas en Ecuador en aquella

época?

10. ¿Existe documentación que registre el movimiento turístico en cuanto a empresas y turistas en esta década?

ESPACIO DE PREGUNTAS LIBRES, DEJANDO QUE LA INTERVENCIÓN DEL ENTREVISTADO NO TENGA NINGÚN TIPO DE INTERRUPCIONES Y FLUYA.

3.2. Anexo 2.

Cuestionario de entrevista para el funcionario de la Senplades

1. ¿De qué manera se estableció la Junapla?
2. ¿Cómo estaba constituida orgánicamente?
3. ¿Cuáles fueron los objetivos por los cuales se creó esta Junta?
4. ¿Qué funciones desempeñó esta dependencia estatal?
5. ¿Qué documentos emitió el organismo?
6. ¿Cuáles fueron los logros de esta Junta?
7. ¿Cuáles fueron las falencias de la misma?
8. ¿De qué manera se podría vincular a la Junapla y el desarrollo turístico de la época?
ESPACIO PARA PREGUNTAS LIBRES.

3.3. Anexo 3.

Cuestionario de entrevista para el personal disponible en Ecuadorian Tours

1. ¿Cómo empezó económicamente la empresa?
2. ¿Cuáles fueron las características del desarrollo económico en la década de los 50 para la empresa?
3. A su modo de ver, ¿cómo fue la gestión del presidente Camilo Ponce Enríquez en lo que se refiere a turismo?
4. ¿Y cómo evalúa la gestión del presidente José María Velasco Ibarra en el mismo tema?
5. ¿Existe documentación que refleje el movimiento del turismo en su empresa?
6. Para usted, ¿cuáles eran las características del turismo en la década antes señalada?
7. ¿Qué avances en turismo se dieron en el Ecuador en esa época?